

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y LITERATURA

MAESTRÍA EN LITERATURA

TESIS DE GRADO

Distinguir para comprender: Análisis *praxeológico* y de orden espontáneo en *Les misérables*
y *The Financier*

Presentada por: Nicolás Pérez Balen

Dirigida por: Claudia Montilla

Bogotá, mayo de 2014

Tabla de contenido

Agradecimientos	3
Introducción	6
1. La Acción Humana.....	15
2. El orden espontáneo.....	23
3. Jean Valjean, un hombre común.....	33
4. Estado y mercado: un mal matrimonio en <i>The Financier</i>	56
5. Conclusiones.....	68
6. Bibliografía.....	71

Agradecimientos

Quiero agradecer a todas las personas que estuvieron atentos durante el desarrollo de este trabajo. A Andrea Knudsen, porque gracias a su incondicional apoyo y cariño ayudó a darle un punto final a este trabajo. A Pedro Felipe Mesa, porque sin sus comentarios al revisar una porción de esta tesis no habría podido enderezar el rumbo en el que me había embarcado. A Leonor Sánchez, por ser la persona que más estuvo esperando la culminación de este trabajo. A quienes con su respetuoso silencio ayudaron a no poner más cargas innecesarias en su autor, por eso agradezco a Juan Pablo Pérez, José Alberto Pérez, María Teresa Balen y José Rafael Pérez. Muchas gracias también a Santiago Quintero por haberme ayudado a empezar con sus muy acertados comentarios el inicio de este trabajo. A Juan Pablo Caicedo por sus sensatas palabras de aliento en los momentos adecuados. A Jorge Vargas, porque desde fuera del país quiso ayudarme en lo que pudiera y su apoyo fue recibido constantemente. Gracias a Alexia Navion por jamás perder su fe en mí.

Finalmente, quiero agradecer a Claudia Montilla por su infinita paciencia, colmada más de una vez, y a la Universidad de los Andes y su departamento de Humanidades y Literatura por brindar todos los recursos necesarios para la elaboración de este trabajo.

A José Alberto y María Teresa

Orden no es una presión que desde fuera se ejerce sobre la sociedad, sino un equilibrio que se suscita en su interior.
Jorge Ortega y Gasset

Introducción

En su libro *The Sublime Object of Ideology* (1989), Slavoj Žižek trae a colación el problema de las ideas y sus paradigmas a partir de la revolución tolemaica y la revolución copernicana. “When a discipline is in crisis, attempts are made to change or supplement its theses *within* the terms of its basic framework” (viii). De acuerdo con la historia de la ciencia y la astronomía, en el siglo segundo después de Cristo, un astrónomo de Alejandría llamado Claudio Tolomeo publicó el *Almagesto*, un tratado sobre el movimiento y las trayectorias de las estrellas y los planetas en el firmamento. En la obra Tolomeo aducía, entre otros puntos, que las órbitas celestes eran circulares, que la tierra estaba inmóvil y que el universo giraba alrededor de nuestro planeta. Cuanta más información llegaba que parecía contradecir esta teoría geocéntrica, los sucesores de Tolomeo intentaban responder, sin frutos, a las anomalías con nuevas y complicadas ecuaciones (Žižek viii).

No fue sino hasta finales del siglo XVI que el clérigo polaco, Nicolás Copérnico, revolucionó la astronomía al cambiar todo el marco de esta teoría poniendo al sol y no a la tierra como centro del modelo. Este cambio de paradigma asimilaba mejor la nueva información que aparecía y permitió que otras grandes figuras como Johannes Kepler y Galileo Galilei pudieran desarrollar la ciencia y transformarla por completo.

Los estudios literarios no están exentos de sus propias crisis, y siempre suele suceder que nuevos movimientos literarios y nuevas teorías refrescan de tiempo en tiempo nuestro campo crítico al ofrecer nuevas lecturas y análisis. Es por esta razón que hemos avanzado desde el formalismo ruso, pasando a hacer lecturas cerradas con la nueva crítica, deconstruyendo las oposiciones jerárquicas tradicionales con el posestructuralismo y sus diferentes facciones, hasta

reevaluar temas que no parecían ser controversiales sino naturales, como evalúan los estudios de raza/clase/género.

Una de las razones por las cuales los estudios literarios tuvieron un gran avance en el siglo XX fue el hecho de que la teoría ahora aceptaba otras disciplinas para cuestionar y para reorientar el campo de pensamiento al cual parecía estar limitado. Jonathan Culler en su *Literary Theory: A Very Short Introduction* (1997) hace un recuento de aquellas disciplinas con las que la teoría literaria se nutre: “The genre of ‘theory’ includes works of anthropology, art history, film studies, gender studies, linguistics, philosophy, political theory, psychoanalysis, science studies, social and intellectual history, and sociology” (4).

Me parece curioso que la economía no aparezca en esa lista. En primera instancia uno creería que es perfectamente razonable no incluirla dado que en ella se estudia, entre otras cosas, modelos matemáticos que esperan influir en los precios, en la producción, en el empleo y en el modo de vida de los actores humanos. Todo esto resumido en extrañas abstracciones como ecuaciones, símbolos y gráficas, atadas a optimizaciones que sugieren reducir la acción humana a meras ecuaciones matemáticas. Entendiéndola de esta forma, la economía es tan poco literaria como la física y la química. Sin embargo, haciendo caso omiso a la exclusión de la economía en aquella lista, varios académicos se han atrevido a analizar obras literarias desde una perspectiva económica.

Dado que históricamente las obras literarias han incluido de manera directa o indirecta temas económicos, parece una respuesta lógica que los análisis no se enfoquen únicamente en asuntos estéticos y lingüísticos –por solo mencionar unos acercamientos tradicionales–, sino que se le dediquen ensayos enteros (y no solo unos breves señalamientos) a este tema que cada vez

toma más relevancia dentro de nuestra disciplina. De la misma manera, llama la atención que prepondere un tipo de enfoque o que prime una base teórica al momento de analizar las obras literarias, como lo es el materialismo histórico. En el ensayo inicial del libro *Literature and the Economics of Liberty. Spontaneous Order in Culture* (2009), Paul Cantor cuestiona el monopolio que hay en la academia al privilegiar el uso de la crítica marxista, especialmente en los temas económicos, cuando se estudian los temas culturales. “Economic discussions of literature are almost all anti-capitalist in spirit, and are often *avowedly pro-socialist*” (3, énfasis mío).¹ Si bien esta es una grave generalización, Cantor argumenta que prácticamente todas las posturas y diferentes vertientes parten desde lecturas marxistas para dar a entender los hechos de cada narración. De ser así, esto resulta problemático pues no es posible que las preguntas que despiertan las obras literarias solo puedan responderse desde un punto de vista marxista o variantes afines al marxismo.

Un ensayo de Jonathan Rose titulado “Was Capitalism Good for Victorian Literature?”, dice lo siguiente:

And yet, there comes a moment in the history of every academic discipline when someone, somewhere, overturns the most basic working assumptions of the field, reverses the axioms that professionals have taken for granted for a few centuries, and suggests theories that seem absurd on the face of them. But when these revolutionary principles are applied, lo, the system works better than it ever did. Think of non-Euclidean geometry, or the physics of relativity, or Keynesian economics. So why not experiment with capitalist criticism and see what happens? In fact some scattered academics are

¹ Puede suceder, también, que gran parte de las discusiones que se dan en torno a los temas económicos sufran de la ausencia de académicos que sean afines al capitalismo. Esta tesis quiere ayudar a llenar ese vacío y mostrar que no es necesario que haya una sola tendencia.

already doing just that. Mind, none of them call themselves capitalist critics, and if I call them that they may never forgive me. But they are certainly doing something completely different. (491)

Lo anterior es justamente lo que se propusieron Paul Cantor y Stephen Cox al editar *Literature and the Economics of Liberty. Spontaneous Order in Culture*.² recopilar ensayos que partieran de unas ideas capitalistas y de libre mercado para explicar los fenómenos editoriales del siglo XIX, analizar a partir de esta luz a autores clásicos como Cervantes, Shelley y Walt Whitman; incluso asociar términos estrictamente económicos –como la hiperinflación– y relacionarlos con el concepto que Baudrillard llama hiperrealismo. Dándose cuenta de que si se toman prestados términos que parecen ser disímiles e incompatibles entre dos teorías, con sumo cuidado, a veces esta manera alternativa de aproximarse a los textos literarios elucida más de lo que se creía que estaba latente en la obra y devela nuevas e interesantes conclusiones. Mejor dicho, plantear un paradigma distinto al habitual, todo esto con la intención de ver si el sistema funciona mejor que el anterior, al menos desde el punto de vista económico.

Considero necesario cuestionar la tendencia monolítica y, como acusa Cantor, monopólica, de la crítica literaria al usar unos fundamentos marxistas como único método de análisis. Opino que para enriquecer los estudios literarios es menester salir del canon académico

² Además, uno de los grandes aspectos del ensayo inicial del libro en mención, “The Poetics of Spontaneous Order: Austrian Economics and Literary Criticism”, es su gran crítica a la teoría marxista dentro de los estudios culturales, en especial la crítica literaria. En vez de sostener un duelo con cada uno de los grandes exponentes de esta vertiente, ataca más bien al manantial mismo del que considera el problema esencial: el pensamiento de Karl Marx. Los demás autores que aparecen en este compendio debaten y critican su postura determinista y materialista; celebran, en cambio, a aquellos académicos del campo de los estudios culturales (que aún son afines al marxismo) que ven con otros ojos las virtudes del mercado (alejándose, por ejemplo, del modo de lectura de la escuela de Frankfurt en el que el consumidor es un ser incauto y pasivo que está a merced de un poderoso sistema capitalista). Sin embargo, consideran que habría un mayor progreso si rompieran completamente con el pensamiento de Marx. En lo personal pienso que plantean un debate interesante cuyos argumentos y posturas merecen ser revisados. Aunque también considero que ambas vertientes poseen elementos que nutrirían el debate siempre y cuando cada uno acabe con sus monólogos y estén dispuestas a entablar una conversación. Pareciera que estuviéramos en una Guerra Fría cultural en el marco académico.

actual y darle una oportunidad a unas ideas que contradicen en ciertas áreas –por ejemplo, la económica– a los textos predominantes. La idea no es ir de un extremo al otro (reemplazar marxismo por capitalismo) porque caeríamos en la trampa de ver las cosas como si fueran colores primarios cuando en realidad son unas amalgamas compuestas por diferentes influencias. Los que se consideran capitalistas también tienen sus diferentes vertientes (monetaristas, neoclásicos, keynesianos, materialistas, etc.); entonces, cuando un lado del debate –sea marxista o capitalista– acusa al otro de privilegiar ciertas prácticas, de partir de ciertas bases y de aplicar ciertos principios que considera incorrectos, creo que lo único que logra es aumentar la polarización. Más bien la idea consiste en proponer alternativas que dinamicen el diálogo y enriquezcan el debate para que, en ese orden de ideas, surjan nuevas soluciones a los problemas que han brotado y a los problemas que vendrán en el futuro.

Además, para escapar de eso que Žižek llama un problema ideológico, es necesario empezar a contrastar algunas ideas con sus contrarios. Por lo tanto, considero que para acercarnos a una idea revolucionariamente copernicana en el campo de los estudios literarios debemos empezar a dudar; empezar a poner en cuestión ciertas ideas que ya están planteadas; empezar a cambiar el foco del estudio permitiendo la migración de nuevas ideas y posturas que, explico, en algunos puntos antagonizarán con posturas e ideas ya establecidas, pero que en términos holísticos crearán, paulatinamente, una cooperación automática basada en el diálogo y formará un nuevo espacio gracias a los futuros debates que surgirán. Los estudios literarios tienen mucho que ganar.

Por lo anterior, el propósito de esta tesis es presentar dos teoremas de la Escuela Austriaca –acción humana y orden espontáneo– como modo de lectura para entender unos aspectos económicamente específicos en dos novelas: *Les Misérables* (1862) del escritor francés

Victor Hugo (1802-1885) y del estadounidense *The Financier* (1912) de Theodore Dreiser (1871-1945). Ambas novelas tocan en mayor o menor medida temas económicos que a la luz de la Escuela Austríaca podrían explicar con mayor claridad la importancia de una figura emprendedora y, también, la compleja alianza entre el Estado y el mercado.

La Escuela Austríaca se ha caracterizado por considerar que todo origen de un resultado se puede identificar yendo hasta la acción humana. Además, la cooperación y el intercambio que desempeñan los miembros en un territorio definido, paulatina y espontáneamente, dan inicio a la sociedad. Es esta gradual cooperación la que engendra su propio orden al crear unas instituciones semejantes a la necesidad con la que se le exige. Sin embargo, las instituciones poseen una gran particularidad: son el resultado de la acción de miles o millones de personas, pero no aparecieron por orden o decreto de una sola autoridad.

Teniendo esto en cuenta es imperativo distinguir entre los resultados deliberados y aquellos que surgen como un resultado de la acción humana. Los hechos que rodean a *Les Misérables* y a *The Financier* están contextualizados en unos momentos precisos de la historia: en el caso de la novela de Victor Hugo el período que llevó a la Rebelión de Junio, es decir, de 1815 a 1832, y en la novela de Dreiser desde poco antes de la Guerra de Secesión (1861-1865) hasta después del Pánico de 1873. En ambos casos se puede ver que el Estado cumple un papel determinante en la narrativa e influye directa o indirectamente en la acción.

Y es la intromisión del Estado en los asuntos privados de los ciudadanos lo que genera una serie de conflictos y consecuencias no deseadas. Entre ellas, se entorpece la acción humana y se sabotea la pacífica resolución de las inherentes contradicciones en la sociedad. Recalcaré el punto anterior en este ensayo: la sociedad tiene sus propios mecanismos para resolver

gradualmente sus problemas, posee una serie de reglas o leyes abstractas que todo ser humano sigue aunque no las conozca explícitamente. Están en la conciencia de todos y son ellas las que guían a la sociedad.

Algunos pensadores, como Voltaire, rechazan aquellas ideas tradicionales y que se transmiten y reflejan por medio de la cultura. “Si queréis tener buenas leyes, quemad las antiguas y redactarlas de nuevo” (283). Estos planteamientos parten de un supuesto racional que pretende crear una sociedad ordenada y acabar con las contradicciones mediante actos legislativos y llevándolas a cabo por medios coactivos. Si bien no se duda de las buenas intenciones de estas propuestas y de ensalzar el poder de la razón como medio absoluto para ingeniar ideas concretas que establezcan una sociedad pacífica, lo que en realidad está maquinando es una persecución contra aquellos que no están de acuerdo con esas nuevas leyes y constituciones.

Sin embargo, el tema de la intrusión del Estado en el ámbito privado no es exclusivo en lo que se refiere a la persecución de quienes disienten o no encajan dentro su proyecto. Es verdad que ha habido una estrecha alianza entre los productores o empresarios con los Estados y con los gobiernos. Los preceptores de la Escuela Austriaca rechazan esta unión y opinan que deberían estar alejados lo máximo posible, aunque hay quienes dentro de la Escuela que difieren en el grado que el Estado debería participar dentro del mercado. La posición, por ejemplo, de Ludwig von Mises (1881-1973) es más radical en cuanto se refiere al papel del Estado en la economía que la de F.A. Hayek (1899-1992): “in an advanced society government ought to use its power of raising funds by taxation to provide a number of services which for various reasons cannot be provided, or cannot be provided adequately, by the market” (*The Political Order*, 41), mientras que Mises sostiene que la función del Estado es simplemente defender la vida y propiedad de los

ciudadanos. No hay papel en la economía. Por eso me resulta interesante estudiar ambas posturas en este ensayo para intentar descubrir nuevas respuestas en estas dos novelas.

Me interesa especialmente investigar los temas jerárquicos que surgen en ambas novelas y cuestionar si el sistema de orden tradicional de “arriba hacia abajo” es el más adecuado para gobernar o mantener en línea a una civilización. Incluso, aunque por una parte investigaré los efectos que traen para la acción humana el hecho de estar siendo perseguido constantemente, como es el caso de Javert con Jean Valjean en la novela de Victor Hugo, me interesaría explorar también el lado contrario en la novela de Dreiser, es decir, dilucidar qué sucede cuando el Estado y los empresarios se alían para decidir el futuro del mercado.

Finalmente, el problema de ser gobernado y de las injusticias sociales que esto puede acarrear es un tema que no ha sido tratado exclusivamente por la Escuela Austriaca. Paul Cantor trae a colación un episodio particular en un discurso de Michel Foucault (11), uno de los grandes pilares del *New Historicism*, quien recomendó leer y prestar especial atención a los trabajos de Ludwig von Mises y de F.A. Hayek, pues para el filósofo francés, ellos han tratado temas en derechos y libertades individuales y sus argumentos merecen ser leídos con atención. Así, se ve cómo empiezan a aparecer temas en común que facilitan un punto de partida para entablar un diálogo entre puntos de vistas aparentemente contrarios.

Teniendo esto en cuenta no veo tan descabellada la idea de aplicar los conceptos de estos dos economistas a los estudios literarios. Si bien los métodos que emplean Mises y Hayek son distintos y discrepan en ciertos aspectos epistémicos, lo cierto es que ambos, al igual que Foucault, estaban en contra, en mayor o menor medida, del intervencionismo en la vida privada. Es importante que quienes siguen una tradición austriaca expongan estas ideas, pues servirán de

alternativa a lo que hoy comprendemos como canon dentro de los estudios literarios. El final de la historia está muy lejos (sino imposible) de ser alcanzado y nada nos sirve más que explorar diferentes caminos, yendo juntos, eso sí, conversando por el camino y exponiendo nuestros puntos de vista. Evitando, ojalá, los monólogos, para que sea posible brindar un espacio que da la bienvenida a unas nuevas discusiones.

1. La acción humana

Economics deals with the real actions of real men. Its theorems refer neither to ideal nor to perfect men, neither to the phantom of a fabulous economic man (homo oeconomicus) nor to the statistical notion of an average man. [. . .] Man with all his weaknesses and limitations, every man as he lives and acts, is the subject matter of praxeology.
Ludwig von Mises – *Human Action* (1953) (646-7)

Una de las distinciones entre la literatura y los textos de economía (y en general de los textos científicos) viene del hecho de que su naturaleza prosaica los hace ver poco llamativos para el lector común.³ No es usual que se tome un tomo entero especializado en un tema económico y se lo deje apoyado en una mesa o silla de lectura para que momentos después la ansiedad lo devore a uno, pues finalmente llegará ese anhelado momento de ocio que le permitirá retomar la lectura. Y no es así porque todas esas páginas están cargadas de términos poco literarios como tasas, utilidad neta, modelos, plusvalía, inflación, etc. Sin embargo, esto no quiere decir que la lectura de dichos textos no sea importante para el lector común. Parte del proceso para nutrir el análisis de los estudios literarios consiste en estudiar teorías desconocidas, incluyendo sus términos, para luego entenderlos y aplicarlos cuando sea necesario.

Es deber del crítico literario presentar dichas teorías y términos de la manera más literaria posible y reducirlas, para su buena explicación, a sus principios más básicos. Los fundamentos de la Escuela Austriaca están basados siempre en las acciones de los individuos. “El pilar de la Escuela Austriaca de economía es la teoría subjetiva del valor marginal. Con esta teoría se pueden trazar todos los fenómenos económicos, ya sean sencillos o complejos, a la acción de los

³ Chandran Kukathas argumenta que la escuela austriaca prefiere en general mantener un tono prosaico (que es bello en sí en el ámbito de la lógica), pues adopta un estilo que parece reflejar una mejor comprensión de “la naturaleza de las transformaciones sociales” (472, *traducción mía*) y se aleja del tono idílico que muchos otros textos de distintas disciplinas usan usualmente. Mi punto está enfocado más en comprender por qué un lector común no sentiría atracción por leer un texto académico (siendo que los estudiantes y profesores universitarios los leen más por obligación y necesidad cuando en realidad es importante hacerlo en sí. El hecho de que el lector sepa que no va a leer un texto literario, sospecho, lo disuade inmediatamente.

individuos, cada uno asumido como un resultado de valores personales y subjetivos” (Greaves vi, *traducción mía*). Es decir, el hecho de actuar o de no actuar explicará por qué ocurren ciertos fenómenos económicos. Ludwig von Mises (1881-1973), quien es reconocido hoy en día como el decano de la Escuela Austriaca de economía, fue el encargado de ampliar, profundizar y corregir en el siglo XX los principios de dicha teoría.

Como queda constatado en la cita inicial, a Ludwig von Mises le interesa desarrollar un estudio detallado del hombre, en particular de las *acciones* del hombre. Por esta razón, su gran trabajo *Human Action: A Treatise on Economics* (1949 [2008]) se especializó en presentar al mundo una ciencia que estudiara la acción humana y que llamó *praxeología*. La acción humana es toda conducta consciente o deliberada (11).⁴ Lo que caracteriza a la acción es que el actor se propone, descubre o se da cuenta de una *meta* o un *fin* específico al cual quiere llegar. ¿Cuán importante es este fin o qué tanta prioridad tiene para el individuo su consecución? El actor asigna, pues, un valor, que es la apreciación personal o marginal que tiene dicho fin. La persona busca distintas maneras o medios que considera pertinentes y que servirán como puente para llegar a dicho objetivo. Los medios pueden subir de valor o depreciarse en cualquier momento a medida que aparece nueva información. Esta apreciación del medio que se hace más o menos de manera inmediata es lo que se denomina como utilidad. Aparece aquí entonces un término

⁴ En su obra, es evidente que Mises trabaja a partir de propuestas *a priori* desde un marco kantiano (18), es decir, una declaración que, antes de la experiencia, es tanto real como verdadera. Para una perspectiva aristotélica de la *praxeología*, cito el ensayo de Murray N. Rothbard “Praxeology: The Methodology of Austrian Economics” (1997):

The action axiom, in particular, should be, according to Aristotelian philosophy, unchallengeable and self-evident since the critic who attempts to refute it finds that he must use it in the process of alleged refutation. Thus, the axiom of the existence of human consciousness is demonstrated as being self-evident by the fact that the very act of denying the existence of consciousness must itself be performed by a conscious being [. . .]. A similar self-contradiction faces the man who attempts to refute the axiom of human action. For in doing so, he is *ipso facto* a person making a conscious choice of means in attempting to arrive at an adopted end: in this case the goal, or end, of trying to refute the axiom of action. He employs action in trying to refute the notion of action. (68)

esencial que es el de valor subjetivo (o marginal⁵) que el actor da a su fin. Cuanto mayor sea el valor de su meta, el actor buscará medios de un valor equivalente para alcanzarlo. Por lo tanto, el valor del medio depende del valor del objetivo.

La acción se distingue del comportamiento reflexivo por ser deliberada. Por ejemplo, saltar ante un inesperado ruido de un libro que se cae de una biblioteca o cuando un médico golpea la rodilla para inducir un reflejo rotuliano. Por lo tanto, la *praxeología* como campo contiene todos los resultados que se pueden deducir a partir de las acciones intencionadas de personas que buscan fines, es decir, metas u objetivos para aliviar un estado de insatisfacción (13), y que adoptan medios para conseguirlos. El contenido específico de los fines –y si son los adecuados o no– está fuera del ámbito de la *praxeología*.⁶ La acción está estrechamente relacionada a una elección; el actor opta por una alternativa que prefiere sobre otra.

El actor se vale de la información de que dispone para armar un plan de acción interno y usualmente tácito, o no articulado, para emplear los medios para llegar a su fin. A medida que aparece nueva información puede cambiar inmediatamente de opinión frente a ciertos medios, los cuales evalúa y determina si, por ejemplo, aquel puente que iba a cruzar es mejor o más corto que el nuevo. A dicha valoración se le llama costo, pues implica una renuncia de un medio por otro. La idea de planificación es esencial para este trabajo. Uno de los grandes debates de la Escuela Austriaca con las otras escuelas a lo largo de su historia es si hay que permitir que se

⁵ Nótese que no en balde se acuña el término “marginal”. Esto es porque, contrario a un valor central, es decir, objetivo, quien asigna el monto es una persona con su apreciación subjetiva. El valor no es una figura matemática, exacta y última, sino una evaluación individual.

⁶ Así, dice Mises, se espera que la *praxeología* sea una ciencia objetiva y no tome juicios de valor.

planifique por un orden central⁷ los temas económicos, sociales y culturales, entre otros, o más bien permitir que surjan de manera espontánea.

Es menester informarle al lector que la planificación es un tema completamente esencial para todos los seres humanos. Sin embargo, debemos distinguir entre los tipos de planificaciones que hay. No es lo mismo la planificación central a la planificación individual. En esta tesis mostraré con varios ejemplos de las novelas de *Les Misérables* y *The Financier* que el plan de acción personal es el único sistema compatible con un sistema de mercado, sistema que en mayor o menor medida aparece en el transcurso de la historia de ambas novelas.

El economista Jesús Huerta de Soto propone que el plan es la “representación mental” (*Socialismo*, 45) que un actor crea y emplea para realizar su acción, mientras que el concepto de *planificación central* es un sistema coactivo que pretende coordinar por medios formales y articulables para alcanzar así su fin (45). Condena así este último tipo de planeación:

La planificación central fracasa porque es incapaz de hacerse con la información práctica necesaria [que solo el actor posee]. El problema que se plantea no es, por tanto, si planificar o no, sino, por el contrario, dando por descontado que la *planificación* es imprescindible en toda acción humana, si aquélla ha de efectuarse por el actor individual, que es el único que posee la información práctica necesaria, o por un órgano coactivo ajeno a él y que carece de dicha información. (45)

El plan de acción es una idea mental que se va desarrollando en el tiempo mediante pasa la acción, no mediante pasa el tiempo. Por esta razón es necesario hacer una nueva distinción en el

⁷ El concepto de orden central Mises lo concibe así en *The Anti-Capitalistic Mentality*: “the plan of the government should be substituted for the plans of the individual citizens. It means that the entrepreneurs and capitalists should be deprived of the discretion to employ their capital according to their own designs and should be obliged to comply to [...] a board or office” (38). Es decir, transferir el control de las decisiones individuales al gobierno.

tema del tiempo. La *praxeología* toma en cuenta otra manera de medir el tiempo. Usualmente se entiende que el tiempo Newtoniano o análogo es la única manera posible de medirlo. En realidad, esta concepción del tiempo como un porvenir no es enteramente adecuada para el estudio de la acción humana.

Se entiende el transcurso y desarrollo del tiempo “tal y como [...] es subjetivamente sentido y experimentado por el actor dentro del concepto de cada acción” (*Socialismo*, 45). A medida que el individuo va desarrollando su plan de acción para llegar a su fin, aparece nueva información que puede modificar tanto el fin como los medios necesarios para alcanzarlo. La acción en sí es un proceso dinámico que varía constantemente. En la cabeza del actor se recoge “una especie de fusión entre las experiencias del pasado que recoge en su memoria” (46) y las proyecciones o expectativas que se imagina que ocurrirán en el futuro, por lo cual se indica entonces que el tiempo, desde la perspectiva de la acción humana, es en realidad un *por hacer*.

Esta idea dinámica de la acción rompe con la concepción que sostienen ciertos teóricos acerca del equilibrio y del tiempo. Sucede que la única manera de realmente alcanzar ese objetivo del equilibrio es que el tiempo objetivo o analógico se detuviera, o se acabara, o que los humanos dejaran de actuar. Pues como bien lo indica Ulrich Fehl, la creatividad humana no permite que se llegue nunca a un equilibrio estático y de tiempo (Newtoniano) suficiente como para que se le pueda medir (199). El tiempo de la acción se debe calcular a partir de etapas que deben cumplirse y no por su transcurso analógico.

La acción humana se caracteriza por la gran variedad de alternativas que hay para abordar un problema. Todos los seres humanos, cada uno caracterizado por su propia idiosincrasia, sus gustos, preferencias y metas, demuestran la complejidad del sistema en el que están y la

dificultad que existe para poder hacer que cada persona coopere con su prójimo. Afortunadamente, varias instituciones sociales, entre ellas el mercado, sirven como un sistema para llevar a cabo esta necesaria cooperación y para que el actor tenga al menos una herramienta útil para enfrentarse a la incertidumbre del futuro. (La misma acción también es de gran ayuda para enfrentarse al futuro, pues cuando perseguimos un fin (futuro), tendemos a irnos acercando a él). La facultad impredecible del hombre, gracias a su increíble capacidad creativa, imposibilita que se pueda constituir un tipo de homogeneidad que permita llegar a conclusiones contundentes para que luego puedan ser formuladas en leyes científicas, tal como sucede en las ciencias naturales.

Es imperativo distinguir las prácticas de las ciencias naturales de aquellas que corresponden a las ciencias sociales. Mi propósito es dejarle claro al lector que ambas ciencias son igual de válidas, pero que no debe haber una mezcla inadecuada de las prácticas que caracterizan a cada una de ellas. Hoy es muy popular el estudio y aplicación de la econometría en las aulas universitarias, tanto como en los ministerios de hacienda. Sin embargo, como sostienen los teóricos de la Escuela Austriaca, utilizar datos estadísticos y aplicarlos a unas ecuaciones económicas para encontrar un resultado que permita conseguir un esperado y óptimo equilibrio en la economía es en sí mismo imposible. No se trata, dicen los teóricos austriacos, de «cientificizar», es decir, de aplicar métodos de las ciencias naturales en las ciencias sociales con el pretexto de hacer a las ciencias sociales “más científicas” de lo que son en realidad.

Por ejemplo, es usual ver a economistas emplear grandes cálculos matemáticos, estadísticos y computacionales para poner a prueba teorías económicas, además de pronosticar y evaluar políticas económicas. Con estas palabras Murray N. Rothbard critica esta práctica:

Econometrics not only attempts to ape the natural sciences by using complex heterogeneous historical facts as if they were repeatable homogeneous laboratory facts; it also squeezes the qualitative complexity of each event into a quantitative number and then compounds the fallacy by acting as if these quantitative relations remain constant in human history. In striking contrast to the physical sciences, which rest on the empirical discovery of quantitative constants, econometrics, as Mises repeatedly emphasized, has failed to discover a single constant in human history. And given the ever-changing conditions of human will, knowledge, and values and the differences among men, it is inconceivable that econometrics can ever do so. (73)

Como los seres humanos poseemos la facultad de la volición, nos distinguimos de las plantas y de las piedras que están a la merced del azar que los hacen cambiar de lugar. Nuestras decisiones no siempre son las mismas; a veces difieren completamente, incluso cuando las condiciones son recreadas idénticamente. La economía, de acuerdo con Mises, trata sobre las acciones humanas, los planes y las preferencias de cada individuo. Es por esta razón que estudiar al hombre con fines estadísticos para así derivar resultados que puedan llevar a cabo medidas (como leyes o políticas económicas a favor de un sector en específico) que corrijan óptimamente los problemas sociales es muy poco provechoso, porque esto no se puede cuantificar⁸ dadas las constantes sorpresas que aparecen. Y aun si fuera posible ponderar estos factores, la gente cambia de opinión y cambia de gustos,⁹ junto a los factores que los afectan. De esta manera, todos los datos

⁸ Este aspecto lo analizaré en el siguiente capítulo de este trabajo. Véase en especial el ensayo de Friedrich Hayek “The Theory of Complex Phenomena” (1967).

⁹ Daniel Kahneman en un artículo titulado “A Psychological Perspective on Economics” (2003) debate la idea de Bruno Frey, quien sostiene que un actor económico siempre es racional y egoísta y que sus gustos nunca cambian. Retomando esta discusión en su libro *Thinking, Fast and Slow* (2011), Kahneman asegura que, por el contrario, todo psicólogo sabe que “people are neither fully rational nor completely selfish and that *their tastes are anything but stable*” (269, énfasis mío).

recogidos en cualquier instante pueden volverse obsoletos. El futuro es el reino del devenir y del por hacer.

En cambio, como lo propone la *praxeología*, la tarea del economista es simplemente enfocarse en las decisiones de los individuos, entroncándose concretamente en las acciones y evaluando sus repercusiones. Superficialmente, parecería que la economía se tratara de objetos físicos: billetes, herramientas, fábricas o computadores. Pero la economía se trata de las *decisiones* que toma la gente con respecto a estos objetos. Una decisión o una elección es un concepto intangible; no se puede ni pesar ni medir. Por esta razón creo que la literatura puede ser de gran apoyo para los estudios económicos (y viceversa), pues autores como Victor Hugo y Theodore Dreiser son grandes referentes en retratar por medios literarios las acciones de sus personajes.

El pensamiento de la Escuela Austriaca, sus teoremas, hipótesis y demás, parten siempre desde el individuo y desde sus acciones. Como se verá a continuación, Hayek tiene entendido que el hombre decide actuar; sin embargo, para él es claro que este hecho genera nuevos interrogantes. Una de las preguntas más importantes y que Hayek responde es la siguiente: ¿cómo puede un individuo cooperar con otro cuando cada uno está motivado por sus propias necesidades?

No solo sus gustos. En el capítulo 3 de esta tesis sugiero que los personajes en *Les Misérables*, especialmente Jean Valjean, no son de principio a fin la misma persona, sino que viven una transformación desde su introducción hasta el final de la novela.

2. El orden espontáneo

We live in a society in which we can successfully orientate ourselves, and in which our actions have a good chance of achieving their aims, not only because our fellows are governed by known aims or known connections between means and ends, but because they are also confined by rules whose purpose or origin we often do not know and of whose very existence we are often not aware.

F.A. Hayek “Reason and Evolution” – *Law, Legislation & Liberty* (1973)

Cuán distinto sería el estudio de las cosas si la motivación que despierta nuestra curiosidad encontrase su manantial en el asombro (Aristóteles 982b11-24), en la misma pregunta primero, y no en la practicidad inmediata de nuestros descubrimientos.¹⁰ Hay un afán de poner en práctica nuevas ideas y no, en primer lugar, de descubrirlas, de examinarlas, de discutir las, de entender su origen; obviar ese filtro indispensable permite que los fines de quienes quieren ver cuanto antes en práctica las aparentes ventajas de estas ideas discurren irresponsablemente, sin reparar un solo momento para considerar sus consecuencias. Pero cuando nos asombramos, ya está implícito un interrogante. Una vez la pregunta está establecida podemos utilizar nuestro intelecto para demostrar si nuestras hipótesis o teorías provisionales son correctas (“Complex Phenomena”, 11).

Con base en este asombro por entender cómo la acción humana puede llegar a un orden, la Escuela Austriaca ha trabajado en lo que hoy en día conocemos como el concepto del “orden espontáneo”. La manera tradicional de entender el orden es a través de una estructura verticalmente jerárquica de arriba hacia abajo donde una sola persona o poder central impone su voluntad sobre su dominio. En términos políticos es el monarca ejerciendo control sobre su reino

¹⁰ Véase también a Adam Smith, “The principles which Lead and Direct Philosophical Inquiries, as Illustrated by the History of Astronomy” (1795): “Wonder, therefore, and not any expectation of advantage from its discoveries, is the first principle which prompts mankind to the study of Philosophy, of that science which pretends to lay open the concealed connections that unite the various appearances of nature; and they pursue this study for its own sake, as an original pleasure or good in itself, without regarding its tendency to procure them the means of many other pleasures.” (26)

(Cantor 22), en términos literarios es el autor teniendo control total sobre su obra.¹¹ Este modelo refleja la concepción de que el orden debe ser impuesto y que, además, supone que posee toda la información necesaria para mantenerlo. En la tradición escocesa de la Ilustración, aparecieron pensadores como David Hume, Adam Smith y Adam Ferguson que empezaron a cuestionar esta manera de entender el orden. Fue este último quien logró sintetizar en los siguientes términos la tesis de que había una alternativa para entender el orden: el orden espontáneo es el resultado de la acción humana mas no del diseño humano (Ferguson 47).¹² Siguiendo esta línea de ideas, de aquí surge la famosa pregunta del fundador de la Escuela Austriaca, Carl Menger (1840-1921): ¿cómo pueden surgir unas formaciones sociales de unas consecuencias imprevistas de la acción humana? (Menger 146)

Está concebido en el imaginario que varias de las instituciones con las que interactuamos cotidianamente surgieron por una decisión deliberada –por el diseño humano–, fueron creadas con un propósito y no por un brote espontáneo derivado de miles y de miles interacciones basadas en la acción humana y su motivación para perseguir sus propios planes y cumplir con sus propósitos. Con la increíble cantidad de distintos factores que hubo en juego, nos resulta prácticamente imposible determinar cuándo fue exactamente que aparecieron estas instituciones. “Morals, religion and law, language and writing, money and the market, were thought of as having been deliberately constructed by somebody, or at least as owing whatever perfection they possessed to such design” (“Reason and Evolution”, 10). En realidad, estas instituciones que usualmente consideramos “naturales” no surgieron como consecuencia de un dictamen real o de

¹¹ La disputa literaria del siglo XX entre el New Criticism y la deconstrucción es una muestra de un enfrentamiento entre una obra perfecta en la que cada palabra y punto está en su debido lugar, mientras que la contraparte argumenta su antítesis. O hay orden o hay caos en la literatura. Sobre este punto y como punto intermedio para resolver dicha disputa, véase el ensayo de Paul Cantor “The Poetics of Spontaneous Order: Austrian Economics & Literary Criticism” (2006). Especialmente, 22-29 y 32-48.

¹² Véase también Hayek el capítulo 1, “Reason and Evolution”, especialmente el acápite “The False Dichotomy of ‘natural’ and ‘artificial’”, 57-59.

un mandato divino, sino que fueron un resultado paulatino y no intencionado de las interacciones de los seres humanos a lo largo de la historia.

Probablemente, uno de los mayores aportes de Friedrich Hayek (1899–1992) –siguiendo con la tradición escocesa del Liberalismo– a la comprensión del orden espontáneo está en presentar los límites epistémicos¹³ con que cuentan los humanos para tener la habilidad suficiente para diseñar y dirigir conscientemente a nuestras instituciones sociales (Horwitz 86). Para Hayek hay distintas maneras de abordar problemas y estos no necesariamente se pueden entender a plenitud con una metodología que no corresponda a su propia fenomenología. Es un error, por ejemplo, creer que las mismas leyes que rigen las matemáticas puedan ofrecer una respuesta holística a un problema literario o social. Resulta indispensable entonces, como dice Hayek, discernir entre los diferentes tipos de fenómenos que son clasificados como fenómenos relativamente sencillos y fenómenos complejos.

Los fenómenos simples corresponden a las ciencias naturales cuyas características recaen en poder *predecir* patrones. Si vemos un cuerpo celestial interactuando en el campo de gravedad de otro podremos afirmar que se corresponden en una de las secciones cónicas, como descubrió Newton, y con base en esta información podemos predecir sus siguientes movimientos. Es

¹³ Mises y Hayek, por ejemplo, difieren también en temas gnoseológicos –esta digresión es solo un ejemplo de varios de cómo la Escuela Austriaca no es monolítica–. Mientras que Mises utiliza el método apriorístico y deductivo que podría asemejarse a lo que Hayek llama un “racionalismo constructivista”. Hayek opta más bien por un “racionalismo evolucionista” (“Reason and Evolution”, 29). Para estar claros, Hayek no rechaza el uso de la razón, sino simplemente concibe que la razón no puede dictar todos los hechos que rigen a la acción humana y considera que hay que tener en cuenta los límites del poder de la razón consciente, y reconocer que podemos servirnos de procesos de los que no somos conscientes y que el racionalismo constructivista ignora.

Además, para Hayek la razón cambió de significado particularmente gracias a Descartes (no solo razón, también lo que entendemos por “natural” y “artificial”). Razón ahora significa una capacidad para deducir respuestas a partir de premisas explícitas, mientras que para el austriaco la razón es la capacidad de *reconocer* la verdad cuando se topa con ella, especialmente la verdad moral (Locke 111). En este sentido cita a Locke: “By reason, however, I do not think is meant here that faculty of understanding which forms trains of thought and deduces proofs, but certain definite principles of action from which spring all virtues and whatever is necessary for the proper moulding of morals” (111). No es tanto ser artífice de las leyes, más bien es ser el intérprete de ellas. La razón surge de manera evolutiva y consuetudinaria.

posible no acertar en todos los vaticinios, pero siempre podremos especificar las predicciones en cualquier grado (“Complex Phenomena”, 24-5). Si adhiero a las reglas de las ciencias naturales puedo predecir movimientos, patrones o resultados, regularmente, y de manera muy precisa. Los fenómenos en sí no son deliberados, pero es posible coordinar y manipular sus características con unos fines, es decir, un científico nuclear puede hacer que una bomba de hidrógeno detone a una hora y lugar exacto y tenga un tipo de magnitud muy aproximada a la esperada; su intención se cumpliría.

Los fenómenos complejos, en cambio, corresponden a las ciencias sociales y se enfocan en la acción deliberada de las personas.¹⁴ A diferencia de los fenómenos simples, aquí están buscando encontrar o *reconocer* patrones.¹⁵ ¿Cómo logramos medir los diferentes grados de complejidad de los diferentes tipos de patrones abstractos? Hayek dice que la mínima cantidad de elementos que componen los atributos característicos de una clase de patrón es el criterio adecuado para calcularlo (“Complex Phenomena”, 25). Los fenómenos simples o sencillos podrían resumirse en una sola fórmula, mientras que los fenómenos complejos están siempre en un constante cambio o en una eterna variación, es decir, no sería posible determinar el mínimo número de elementos para determinar el resultado exacto.¹⁶ En otras palabras, podría decirse que

¹⁴ En un aspecto literario sería muy provechoso leer la introducción de Steven Moore a su libro *La novela* (2012), que es en sí un gran trabajo de crítica literaria. En ella, Moore hace una defensa de la obra de Joyce y de autores que considera de la misma envergadura, pues resalta la importancia, entre otros aspectos, del porqué las novelas “complejas” (primero utiliza el calificativo de novelas “difíciles”, pero luego, acertadamente, corrige el término) hacen que las obras literarias sean arte y no obras “legibles”, como diría Barthes. Agrega que “todos los desarrollos significativos de la novela pueden verse como saltos hacia nuevos niveles de complejidad” (37). Es indispensable tener libertad creativa para poder experimentar. Moore cita a Dubravka Ugrešić, quien cuestiona la imposición de un ideal literario, como los que los autores soviéticos sufrieron durante el régimen estalinista: “Los escritores que eran incapaces de adaptarse a las demandas del mercado ideológico acabaron trágicamente: en campos. Hoy en día, los escritores que no saben adaptarse a las demandas comerciales terminan en sus propios guetos de anonimato y [de] pobreza” (Citado de Ugrešić en *La novela*, 42).

¹⁵ Para una adaptación literaria de esta idea, véase el libro de ciencia ficción de William Gibson *Pattern Recognition* (2003).

¹⁶ Véase Richard Bronk *The Romantic Economist* (2009), “For social and economic activity is characterised by a complex interdependence of agents, institutions and culture, in which integrated units (firms, markets, or societies)

los fenómenos complejos experimentan una constante evolución que hace imposible obtener o llegar a resultados particulares previsibles.

Por lo tanto, la información necesaria para dirigir a nuestras instituciones no se encuentra concentrada o integrada en una sola fuente. A los que creen que sí, Hayek los cataloga como víctimas de la “synoptic delusion” (“Reason and Evolution”, 14). Con esto se refiere a que no existe una sola mente o un solo grupo que posea toda la información relevante y que sea capaz de volverla útil para organizar de manera deseable a la sociedad. La información está separada y dispersa, a veces incompleta y en casos es contradictoria; la información la poseen todos los hombres, pero nadie en particular. Además, la información en sí no es suficiente para considerarla como conocimiento. Necesita de un juicio subjetivo que discierna entre los conceptos relevantes de las nimiedades, proceso que es llevado a cabo por la propia acción humana.

El problema del orden social y económico es primordialmente un problema de *comunicación*. Las instituciones aparecieron como una consecuencia imprevista para facilitar la interacción de los individuos que necesitan intercambiar esa información. Ese libre intercambio trae consigo un orden que proviene de la acción humana, pero no del diseño humano. Dado que la información que se transmite no es perfecta y, por lo tanto, las instituciones tampoco lo son, la idea del orden espontáneo sostiene que gracias a estas discrepancias de conocimiento, es posible reemplazar la información incorrecta por una nueva que se asemeje lo mayor posible a algo que podamos considerar como “correcto”. El sistema no es perfecto y jamás lo será,¹⁷ pero vive

are more than the simple sum of their parts. Preferences, choices and even modes of vision and thought are interdependent and to some extent socially formed” (2).

¹⁷ De hecho, como expone Paul Cantor, las imperfecciones tienen un espacio para actuar en un sistema que busca la coherencia: “What we have learned from economics and biology is that in spontaneous orders, which develop or evolve over time, some imperfections are compatible with an overall coherence” (47).

cambiando, corrigiendo y autorregulándose constantemente, buscando siempre alcanzar un equilibrio imposible. Las imperfecciones son una característica del orden espontáneo.

Si bien las estadísticas y el lenguaje mismo son una forma de comunicación, Hayek dice que no es suficiente para distribuir recursos de una manera eficiente. En varios casos, el conocimiento y la información tienen una cualidad inarticulada. Para acceder a ella es necesario saber de las circunstancias que rodean a ciertos eventos. De esta manera se puede decir que en ciertos casos la información es enteramente contextual, pues dependen del tiempo y del espacio. Al mismo tiempo que es contextual, el conocimiento también es tácito. Es difícil encontrar el origen exacto de mucho de nuestro conocimiento; no obstante, ahí está y al mismo tiempo no nos damos cuenta de que seguimos unas reglas implícitas que nos llevan a un cierto resultado: montar y andar en bicicleta está resolviendo varias ecuaciones complicadas de la física, en particular del equilibrio. Sin embargo, podemos andar en la bicicleta, pero difícilmente podemos articular o siquiera resolver las ecuaciones que explican el porqué de este fenómeno a medida que vamos andando¹⁸ (Horwitz 87).

De lo anterior puedo resumir que la idea de orden espontáneo está ligada, también, a un problema de conocimiento. En este punto quiero precisar unas cuantas características del orden espontáneo. Para los propósitos de este trabajo es menester distinguir los tipos de conocimiento en dos: el conocimiento tradicional o práctico y el conocimiento técnico o científico (Oakeshott

¹⁸ Este tema ha sido tratado primero por Adam Ferguson en su *Principles of Moral and Political Science* (1792), (7). Luego Otto Jespersen lo enfatizó en *Language, Its Nature, Development and Origin* (1922), (130). Finalmente, Gilbert Ryle tiene una famosa distinción entre “*knowing how*” y “*knowing that*” que lo trabaja en su libro *The Concept of Mind* (1949 [2009]). Aquí explica que se sabe que (*knowing that*) montamos una bicicleta, pero no cómo (*knowing how*) lo hacemos. Son habilidades que se aprenden únicamente con la práctica.

En un reciente artículo titulado “What skilled typists don’t know about the QWERTY keyboard” (2013), un estudio demostró que las cualidades mecanográficas del dactilógrafo corresponden a un saber que hacen y no un saber cómo lo hacen. En efecto, podían transcribir a una velocidad asombrosa todo dictado o copia. Pero una vez que desaparece el teclado y lo reemplaza una hoja con cuadrados en blanco correspondiente a la forma del teclado, casi ninguno de los participantes pudo rellenar la letra o símbolo correspondiente en cada cuadrado.

12-5). El primero se adquiere mediante la praxis misma, es decir, actuando. Se consigue por medio de la práctica repetitiva dentro de un contexto específico cuyo conocimiento se desea aprender (incluso descubrir) y dominar. Por ejemplo, los aprendices se rodean de los artistas y del mundo al que ellos pertenecen. Inmersos en él estudian las técnicas que se aprenden de manera tradicional, es decir, imitando y luego apropiándose en un estilo propio,¹⁹ teniendo en cuenta los comentarios de sus maestros. Este tipo de conocimiento no se adquiere en los libros, pues no tiene un rigor al que se le denomina como científico. Únicamente se obtiene por medio de la práctica repetitiva. Se aprende haciendo.

De acuerdo con el estudio de la acción humana, cada actor busca alcanzar sus propios fines o metas. Hay que profundizar un poco en este aspecto y agregar que todas las personas que buscan sus objetivos lo hacen dentro de unas circunstancias históricas particulares e irrepetibles. Cada persona genera en su propia mente una información única y exclusiva, diferente a la de cualquier otro, es decir, la información que genera es de carácter único y privativo. Por lo tanto, y como bien lo indica Jesús Huerta de Soto en *La Escuela Austriaca. Mercado y creatividad empresarial*, el conocimiento está diseminado en la mente de todas esas miles de millones de personas que actúan e interactúan diariamente (40). Toda la información que se genera jamás va a poder plasmarse en un libro o en una sola entidad; la única manera de mantener viva toda esa invaluable información es mediante la cooperación voluntaria de todos los actores.

Una de las razones por las cuales no se puede plasmar en un libro o recopilar en un computador esa inmensa cantidad de datos, información o conocimiento, es que gran parte de

¹⁹ Paul Cantor sostiene que las novelas que fueron compuestas primero por capítulos en pasquines y luego publicadas en un solo formato tienen la apariencia de un orden espontáneo. Tomando como ejemplo a Charles Dickens, Cantor dice que: “Serialized novels were produced over time by a process that involved trial-and-error, including a form of feedback—a process that is, then, analogous to biological evolution and that even more closely resembles the economic form of spontaneous order—the market.” (50)

esta información no se encuentra de manera articulada. Cuando mencionaba el ejemplo del aprendiz y el artista decía que el actor aprendía a realizar determinadas acciones, pero sin conocer el fundamento científico detrás de su acción. Esto se debe a que la técnica que ha adquirido no se debe a un conocimiento científico sino, más bien, a uno tácito. Ahora, es preciso también hacer en este punto una nueva distinción. Aunque es importante hacerle énfasis al conocimiento práctico y tradicional, hay un espacio para el papel del conocimiento que sí es articulable y al mismo tiempo bastante útil. El conocimiento articulado, que es el que vemos teorizado en los libros y demás textos, es de vital ayuda porque potencializa la capacidad de crear más conocimiento tácito no articulable—que es el importante para que los actores puedan alcanzar sus fines.

Ahora bien, surge de lo anterior una pregunta: ¿quién determina qué información es relevante? Como he venido elaborando, son los mismos actores quienes, en su propio contexto de acción, determinan subjetivamente qué se debe tener en cuenta y qué se debe obviar. No hay una sola respuesta “correcta”. Huerta de Soto explica que:

La idea errónea de que la información es algo objetivo tiene su origen en que parte de la información subjetiva creada [por medio de las acciones] se [manifiesta] “objetivamente” en señales (precios, instituciones, normas, “firmas”, etc.) que pueden ser descubiertas y subjetivamente interpretadas por muchos en el contexto de sus acciones particulares, facilitándose así la creación de nuevas informaciones subjetivas cada vez más ricas y complejas. Sin embargo, (...) la transmisión de información social es básicamente tácita y subjetiva, (...) y a la vez es muy resumida, pues, (...) [únicamente] se transmite y capta subjetivamente el mínimo que es necesario para coordinar el proceso social. (44)

Las señales sirven como comentarios para los actores, pues estos las interpretan y explotan su cualidad articulable para generar aún mayor información.

¿Qué vendrá mañana? poco sabemos. El futuro viene acompañado de incertidumbre. Afortunadamente, las instituciones sirven como un medio para enfrentarnos a ese futuro. Comparten la particularidad tácita, pues son el resultado de unas normas de comportamiento pautado a lo largo de la historia. Las instituciones surgen de manera gradual para suplir la necesidad de miles de millones de personas. Es posible sistematizar las funciones de varias instituciones, pero no podemos decir que fueron creadas deliberadamente por una persona. Son, como ya lo mencioné, el resultado de la acción y no del diseño humano. El tipo de conducta acordada a través del tiempo permite que ciertos parámetros se mantengan estables. Así, los actores utilizan a las instituciones como una constante para construir y compartir nueva información, la cual es una herramienta para enfrentarse al mañana. Las instituciones facilitan que los actores puedan cumplir ese “por hacer”.

En últimas, el orden espontáneo da un giro invertido al concepto del orden deliberado. Es una jerarquía vertical, pero de abajo hacia arriba, en que las acciones humanas, guiadas por sus propias motivaciones y junto al conocimiento tácito, específicamente detallado y atado a un contexto, brotan una multiplicidad de soluciones que satisfacen las necesidades a la justa medida de quienes rodean. La cultura misma, impulsada por las fuerzas competitivas de cada individuo, se encarga de generar soluciones. Con base en esta forma de comunicación, los procesos del orden espontáneo guían con sus señales y sus comentarios para que las mismas personas se encarguen de ir corrigiendo las imperfecciones (lo que llamé una autorregulación) e ir satisfaciendo las necesidades de la gente.

En este sentido queda expuesta la idea de que la herencia cultural cumple una función vital en el desarrollo de la sociedad, pues crea por medio de la acción humana un resultado de orden espontáneo que permite que los actores socialicen día a día y cada uno pueda emprender sus propios proyectos en busca de sus metas personales, procurando la mínima cantidad de contradicciones y conflictos posibles. Varias instituciones sociales como las conocemos son un derivado de la acción y no de la planeación humana, surgen como una necesidad, son un proceso evolutivo y no un resultado deliberado.

3. Jean Valjean, un hombre común

De la fecunda unión del tipo grotesco con el sublime nace el genio moderno, tan complejo, tan variado en sus formas, tan inagotable en sus creaciones [...].

Victor Hugo “Prefacio a *Cromwell*” (1827)

Victor Hugo fue la figura más emblemática del Romanticismo francés. Su deseo de llevar el arte poético hacia nuevas dimensiones que exploraran el sentir y el dolor humano es palpable en su obra. No en vano la vida de este autor estaba consagrada en combinar el ámbito literario, es decir, varios de los temas de su obra, con la cosa política, lo cual se vio reflejada en las actividades que desarrolló en el sector público para dedicarse y servir al bien común (Frey 209). El autor de *Diario de un condenado*, *El hombre que ríe* y *Notre-Dame de Paris* es severo en promulgar una repulsión en cuanto se refiere a las injusticias sociales. Incluso en *Les Misérables* no escatima en personificar el terror de esa máquina de retribución que se llama la guillotina (15).²⁰ Es posible entonces hacerse una idea de que hay una aversión hacia la infamia y el precio que pagan aquellos que van en contra de la (mala) ley. Su posición política en contra de la pena capital es evidente.²¹ Como vemos su condena a la ignominia también podemos identificar en qué lado está parado en el tema económico.

Una manera de comprender la postura económica, o mejor dicho, para entender qué es lo que está ilustrado en esta novela, veo necesario estudiar el manifiesto romántico de Victor Hugo, el cual se encuentra en su famoso prólogo a su obra *Cromwell* (1827), titulado “Prefacio a *Cromwell*”. Ahí se encuentran las semillas de su ideal poético, notablemente ilustrado luego en el

²⁰ En cuanto a la guillotina, esto tiene que decir el autor: “The guillotine is the ultimate embodiment of the Law; its name is Retribution.” Más adelante complementa, “The scaffold is the executioner’s accomplice. It devours, it eats flesh, it drinks blood. The scaffold is a kind of monster manufactured by judge and carpenter together, a spectre that seems to have a kind of ghastly life of its own arising out of all the death it has dealt” (15).

²¹ Las posiciones de los poetas románticos suelen ir dirigidas a un fin teleológico, a un deber ser. Por esta razón no sorprende que tanto en Europa y en Hispanoamérica, “el poeta [sea] siempre un disidente” (Barreda y Béjar 2) del estado actual de las cosas. Incluso Mises comparte esta posición en *The Anti-capitalistic mentality*: “Literature is not conformism, but dissent” (30).

resto de su obra literaria. Estos gérmenes facilitarán la búsqueda de información clave pues, una vez identificados, iluminan pasajes e ideas que se ven replicadas y que son como el subrayo en las páginas de un ávido lector.

En el “Prefacio a *Cromwell*”, Victor Hugo identifica la aparición de un nuevo tipo de sentimiento que antes en la literatura no había sido asociado con el hombre común. Se trata de la melancolía (17). Inicialmente, la posición del individuo común o el hombre cotidiano en las obras era de uno alejado de los infortunios magníficos de los héroes de las epopeyas o de los reyes y príncipes de los dramas de la literatura clásica. Hugo dice que a no ser que estos dolores no fueran de carácter doméstico, los individuos no tenían razón para sentirse identificados plenamente con los protagonistas, pues “[r]aras veces las desgracias generales del Estado desarreglaban su vida” (17).

El objetivo consiste en comprender la heterogeneidad humana en cuanto a que esta no es puramente bella (o enteramente grotesca). Las discordias, la fealdad, lo incompleto y la deformidad existen y conviven a la vez con lo gracioso. “Lo grotesco es el reverso de lo sublime” (18) y la realidad no está compuesta únicamente de elementos gratos y hermosos en sí mismos, como tampoco de momentos fastidiosos y experiencias horribles. La cuestión no es “si ser incompletos es la mejor manera de ser armoniosos” (18); más bien, “es una unión de opuestos y de armonía de contrarios” (Barreda y Béjar 9), un lugar donde lo bello se complementa con lo grotesco. Esta particularidad, dice Hugo, es la que separa la literatura romántica de la clásica, el arte moderno del antiguo (19).

La idea es que el arte romántico supla una infinidad de nuevos eventos y parodias de la humanidad. Para Hugo, la belleza no es más que la explotación de un solo tipo, mientras que la

fealdad es inagotable. “Lo grotesco es el más rico manantial que la naturaleza ha abierto al arte” (21). Llegamos a un punto de fatiga cuando la belleza se expresa incesantemente en todos los ámbitos artísticos, como era usual en los tiempos de la literatura clásica. “Parece, por el contrario, que lo grotesco sea un momento de pausa, un término de comparación, un punto de partida, desde el que nos elevamos hacia lo bello con percepción más fresca y más deseada” (21). Así, en esta modernidad, lo sublime es más “grande” y “puro” que la belleza antigua, pues “conduce con más seguridad cada cosa a su fin” (22).

A diferencia de Shakespeare que sugiere en *Hamlet* que el drama debería “hold as ‘twere the mirror up to nature” (III, ii, 17-24), para Hugo el drama es más bien el foco que engrandece a la vida. No consiste en reflejar, sino en magnificar y concentrar los rayos de la vida y dirigirlos hacia un punto en el que, tal cual como si pasara por un prisma, mostrara todo el espectro de la humanidad, tanto sus conflictos y emociones internas como sus condiciones y dificultades en el mundo exterior (36). O como diría luego William Butler Yeats, “the mirror [turned] lamp”²² (198). La idea consiste en reconciliar lo sublime con lo grotesco, para que así el arte reconozca el drama y lo ilumine.

Finalmente, sus personajes deben tener unas características especiales con las cuales deben ser reconocidos. Ya entrando en materia, Jean Valjean, el personaje en el que me voy a centrar en este capítulo, posee las cualidades de las que hablaba Hugo en el “Prefacio a Cromwell”, él es “complejo, heterogéneo, múltiple, compuesto de elementos contradictorios, bueno y malo, lleno de genio y de pequeñez” (43). Estas dan rienda para que veamos a lo largo de la novela una serie de accidentes que van transformándolo de un convicto a un hombre libre, y

²² Para una elaboración de este concepto, véase *The Mirror and the Lamp: Romantic Theory and Critical Tradition* (1953) de M.H. Abrams, especialmente las páginas 57-69.

es en estos cambios que se abren los espacios para que el lector genere una identificación con el personaje.

Como se ve en el “Prólogo a Cromwell”, la literatura romántica debe estar dirigida al hombre común y debe ser protagonizada por él también. Esto sin duda coincide con la idea de Mises que traté en el primer capítulo en cuanto a que la economía no trata con seres homogéneos, “económicos” o especiales, sino con el que día a día anda e interactúa e intercambia información, bienes y servicios con sus prójimos. La idea del hombre común, sostengo yo, como ser particular es lo que hay que tener en mente a toda costa al analizar esta novela, así sea desde un punto de vista económico, político o social.

La monumental obra que es *Les Misérables* trata de un ex convicto llamado Jean Valjean, quien fue rescatado de su pasado por el obispo de Digne, el monseñor Bienvenüe. Su guardia de cárcel y eterno sabueso, Javert, es un policía que busca implacablemente por todos los confines de Francia a Valjean para someterlo a la justicia. La ingenua y desdichada Fantine, una prostituta que hace lo posible para sostener a su hija ilegítima Cosette, muere de shock luego de padecer una súbita enfermedad y deja encargada a Cosette con Jean Valjean. Los Thénardier son unos deshonestos y malvados hosteleros, padres de los tunantes Éponine y Azelma, y encargados de cuidar a Cosette, a quien únicamente explotan. Años más tarde, cuando Valjean vuelve a escaparse de la cárcel y finalmente logra hacerse cargo de Cosette, sigue en el terrible juego de huir del acecho de Javert hasta que logra radicarse en un convento en París donde Cosette puede estudiar y Jean Valjean trabajar como jardinero. Al pasar los años, Marius, hijo de un héroe napoleónico a quien nunca conoce –aunque luego aprende y admira de su política republicana– se enamora de Cosette, pero Jean Valjean hace lo posible para que los dos nunca más se encuentren.

Marius, como estudiante de derecho y de bajos recursos, se une a un grupo de estudiantes radicales, los “amigos del A.B.C.”, liderado por el simpático Enjolras, para protestar en contra de la monarquía de Louis Philippe. Con la muerte del General Lamarque, se forman unas barricadas en París en las que Marius participa y Jean Valjean, al interceptar una carta de Marius para Cosette, se ve obligado a unirse para poder salvar a Marius de una inminente muerte. Mientras tanto, Javert ha sido descubierto en las barricadas trabajando como espía. Cuando Valjean llega se ofrece como verdugo de Javert, pero en secreto de los demás lo deja libre. Cuando las barricadas ceden ante el poder militar, Jean Valjean alza el cuerpo herido de Marius y escapa de ahí por unas cañerías. Horas más tarde, al emerger de ellas, Javert apresa nuevamente a Valjean. Este le ruega a Javert que le permita dejar al malherido de Marius en casa de su abuelo. Javert accede. Atormentado por la situación y dividido entre seguir su deber policial o reconocer la deuda que tiene con Valjean por haberle perdonado la vida, Javert decide dejarlo libre; como último acto, Javert se suicida arrojándose al río.

Finalmente, Marius logra una eventual y completa recuperación. Se reconcilia con su adinerado abuelo Gillenormand y este acepta que Marius y Cosette se casen. Fue un matrimonio feliz, aunque Valjean no asiste porque supuestamente tiene una herida en el brazo. Luego, cuando Marius y Cosette visitan a Valjean, este le confiesa a Marius de su pasado criminal. Marius entonces hace lo imposible para que Cosette y Valjean no se vean nunca más, pero, eventualmente, se entera de que fue Jean Valjean quien lo rescató en las barricadas. La pareja corre de prisa al lecho de muerte de Valjean en donde hay una última reconciliación. A diferencia de la tragedia de Fantine de nunca más poder volver a ver a su hija, Valjean muere en paz al lado de su hija putativa.

Incluso en mi análisis del “Prefacio a Cromwell” y en este resumen de *Les Misérables*, se alcanzan a elucidar temas universales como el amor y la compasión, siempre atados a la búsqueda de una armonía entre contrarios en un universo en el que abunda el desprecio y crueldad; las injusticias sociales que perviven en una Francia luego de una sangrienta revolución que, lejos de alcanzar una estabilidad duradera, su pueblo constantemente brota como espuma y se rebela ante los atropellos del Estado. Hugo subraya constantemente la sencillez de sus personajes y es por esta razón que la muerte de su héroe, Jean Valjean, es la antítesis de lo teatral. Esta recuerda a un hombre común cuyo protagonismo no necesita de despedidas alambicadas. No es ostentosa, es sencillamente un adiós en una noche oscura y sin estrellas (1193), sin espectáculo, sin un funeral grande, sin atención, como la tumba en el Père-Lachaise, alejado de los suntuosos sepulcros y cerca de las fosas comunes, únicamente anunciado por una piedra cuyo epitafio es un poema escrito a mano (1194) que seguramente ya se borró.

Mario Vargas Llosa, en su libro *La tentación de lo imposible* (2004), hace una mención al tema de la libertad en *Les Misérables* que puede ayudarme para acercarme al problema económico en la novela. Vargas Llosa anota que dentro de la vastedad del relato hay hechos que parecen estar dominados por una “mano invisible” que “dispone y organiza los acontecimientos a su voluntad” (75). Esa mano está presente en momentos que para Valjean podrían considerarse como fatales. Según Vargas Llosa, la mano juega con el azar y dispone a su antojo el destino: “a ratos apresa a los hombres y los manipula a su capricho, y, a ratos, los suelta y los deja moverse a su albedrío” (74).

Quien acuñó el término de la “mano invisible” fue Adam Smith en su famoso libro *The Wealth of Nations* (1774 [2000]). Curiosamente, utilizó una sola vez ese término en la obra y ha sido ridiculizado y malinterpretado desde entonces. Smith se refería con la mano invisible a

cómo el hombre es dirigido “to promote an end which was no part of his intention” (485), lo cual concuerda con lo que hablé en extensión en el capítulo anterior de cómo hay resultados que surgen de la acción de muchos hombres, pero que no fueron diseñados por nadie en particular.

Teniendo en cuenta lo anterior, es engañoso argüir que cuando los personajes desarrollan su acción, “a ratos” lo hacen de manera deliberada y en ocasiones son víctimas del destino. Sería más adecuado decir que siempre hay un libre albedrío en efecto y que el desarrollo de los acontecimientos es una serie de brotes espontáneos a los que se debe enfrentar y que nadie puede prever. Únicamente las personas pueden enfrentarse a ese futuro gracias a la poca ayuda que ofrecen las instituciones sociales. La “mano invisible”, lejos de una figura abstracta y con aparente conciencia, no es más que una metáfora para referirse a este desarrollo que he venido llamando como orden espontáneo.

Al estudiar detalladamente el desarrollo y el transcurso de Jean Valjean, no podría decir que es el mismo desde que fue introducido hasta su muerte (de hecho, diría lo mismo de todos los personajes). Su vida fue una gran y continua transformación, similar a la que cualquier ser humano experimenta, guardando, claro está, las particularidades. Creo que observando los procesos por los que él pasa podré develar por partes lo que hasta ahora se me ha hecho esquivo; es más, la clave del aspecto económico está en Jean Valjean cuando finalmente es un hombre libre para aprovechar y crear de manera inagotable (“Cromwell” 21).

No ignoro que a lo largo de la novela hay pasajes explícitos que rechazan al gobierno por temas económicos. Por ejemplo, en una discusión con los “amigos del A.B.C.”, Courfeyrac, vecino de Marius y quien lo introdujo al grupo, desdeña a la monarquía pues la consideran un estorbo en materia económica. “First, I want no kings. I’ll have none of that, if only for

economic reasons. A king is a parasite. Kings don't come free.”²³ Luego lo sustenta así: “The High Cost of Kings. At the death of Francois I, the public debt in France was thirty thousand livres in revenue; at the death of Louis XIV, [the debt] was [in] two billion six hundred million, at twenty-eight livres a mark [...]” (553). Incluso, se menciona en la novela impuestos ridículos como el cobro por tener puertas y ventanas (12), ya que esto, aparentemente, es un símbolo de ostentación. Los Thénardiens son otro ejemplo de un abuso ridículo por la cantidad de cobros que cargan a sus huéspedes, sin olvidar que además de la estafa les roban sus billeteras. Pero considero que en Jean Valjean y el episodio en Montreuil-sur-mer está la posición más fuerte en materia económica.

Jean Valjean nació pobre y creció con muy pocos recursos. Su hermana tenía siete hijos y la familia no tenía ni siquiera pan para comer. En busca de una rebanada, Valjean rompió una noche la ventana del panadero y robó una hogaza, pero fue atrapado y condenado a ¡cinco años! de cárcel (72). Entró a prisión en 1796 y fue dejado en libertad en 1815, pues intentó varias veces de escapar y lo único que consiguió fue acumular más años de penitencia. Quién sabe qué pasó con su familia en todos esos años; los únicos indicios eran que ahora, en libertad, Jean Valjean ya había resarcido sus errores. No exactamente.

En *Les Misérables* la justicia del Estado parece estar completamente maltrecha. Los antiguos convictos dejan la cárcel y recobran su libertad para ir a emprender su nueva vida en cualquier lugar de Francia. Sin embargo, llevan consigo una cruz a cuestas, un nuevo pecado

²³ Dado que en español no se consigue todavía una edición completa y no acotada y con una rigurosa traducción, estoy trabajando a partir de la edición de Modern Library con la traducción de Julie Rose al inglés (2008). El trabajo de la traductora es excelente, pues está altamente familiarizada con la obra y biografía de Victor Hugo, los idiomas de la época y los temas históricos que se tratan a lo largo de la novela, los cuales están muy bien anotados en notas al final del texto. Es, probablemente, la más completa y mejor traducción al inglés que existe hasta el momento.

original, un estigma casi imposible de perdonar: el pasaporte amarillo.²⁴ En ese entonces los pasaportes eran comunes para viajar dentro de Francia y, aunque Jean Valjean ya había pagado su condena, su pasaporte estaba marcado todavía como convicto. Por lo tanto, adonde llegara era rechazado. Esta imagen recuerda a José y María en Belén, con la diferencia de que Valjean tenía dinero para pernoctar en el sitio más humilde. Al parecer, su deuda estaba pagada con el Estado, pero la misma arbitrariedad del Estado iba a hacer todo lo posible para generar más obstáculos. Alguien más y una nueva identidad serían necesarios para finalmente empezar de nuevo.

El tiempo en la cárcel no tuvo efecto en la mentalidad de Jean Valjean. Los años que transcurrió en prisión fueron desproporcionados para el crimen que cometió. Sin embargo, es innegable que hubo un delito y una vez ahí reafirmó con el transcurso de los años que él era un ladrón. Si bien la necesidad básica de comer fue la justificación para irrumpir en la panadería, esto no quiere decir que se avale. Ya una vez fuera de prisión su nueva mentalidad de ladrón lo había consumido por completo. La cárcel cumple la tarea de (mal)educar muy lentamente al condenado por medio del castigo, de hacer reflexionar al prisionero. La implacable tarea que adopta Javert para someter nuevamente a Jean Valjean a la justicia no es más que una muestra de la ineficacia de la ley y del castigo. Si hay una crítica en el texto es de demostrar que aunque la norma busque sin descanso a quien afrente contra ella, la justicia difícilmente podrá cambiar la naturaleza de la persona. Por lo tanto esta ley es ineficaz y desproporcionada, más bien es un atropello y una injusticia.

Cuando Jean Valjean se topa en su desesperación con el señor Myriel, obispo de Digne, empieza finalmente una verdadera transformación en su mentalidad y en su comportamiento.

²⁴ El pasaporte dice lo siguiente: “Jean Valjean, freed convict, [...] has spent nineteen years in jail. Five years for breaking and entering. Fourteen years for trying to escape four times. *This man is extremely dangerous*” (64 énfasis mío).

Myriel es sumamente compasivo y generoso. Es la única persona que le abre sus puertas a Jean Valjean, a pesar de su pasaporte amarillo. Mientras quienes se toparon con Valjean únicamente vieron una barba y harapos deslucidos, sinónimos de problemas, Myriel ve en el pobre condenado agotamiento, exaspero y lo más importante, un nuevo futuro; una especie de diamante en bruto, una muy arriesgada inversión. Su ganancia no podría ser material, sino espiritual. Esta actitud receptora le ha ganado el apodo de Bienvenu, o bienvenido en francés. La inversión en Jean Valjean espera una posible transformación la cual beneficiaría netamente a todo el país, sabiendo que toda apuesta tiene su costo.

Myriel recibe a Valjean y le ofrece sábanas limpias, una chimenea para calentarse, una cena y, además, su respeto (64). El problema de la honestidad surge cuando Jean Valjean se escapa en la mitad de la noche con los cubiertos de plata que utilizaron para comer. La policía lo encuentra al día siguiente y lo devuelve a la casa del señor Myriel, quien también le ofrece sus candelabros de plata. En este acto Bienvenu le dice a Valjean que así se forja una promesa para que de ahora en adelante él se convierta en un hombre honesto. Monseñor Myriel no es un hombre de sermones, él cree que el ejemplo es la manera más efectiva de calar en el corazón de quien tope con él. La compasión de este hombre ha creado una huella sagrada en Jean Valjean, quien pronto se rendirá ante ella.

Así como el pasaporte amarillo es la cruz que lleva e identifica el pasado de Jean Valjean, los cubiertos y los candelabros de plata son, simbólicamente, su nueva arma moral en fiducia para enfrentarse a lo desconocido ya como un nuevo hombre. Sin embargo, en su camino se topa con retos que han de probar su nueva transformación. El episodio con Petit-Gervais será finalmente la catálisis que ha de empezar la ascesis que Valjean ha venido configurando internamente. El episodio con Petit-Gervais, el niño saboyano que juega feliz con su moneda de

plata y que Jean Valjean le roba, sirve para que todos los sentimientos encontrados finalmente confluyan dentro del ex convicto. Por primera vez en diecinueve años las lágrimas brotan del desconsolado Jean Valjean. Aquí se presencia el instante de angustia que lo conlleva finalmente a su transformación y a su redención.

“Petit-Gervais! Petit-Gervais!” His cry died out in the mist without even raising an echo. [...] [H]is legs suddenly gave way beneath him as if an invisible power had suddenly bowled him over with the weight of his guilty conscience; he dropped, exhausted, onto a big slab of rock, his hands balled into fists and buried in his hair, his head propped on his knees, and he cried: “I am a miserable bastard!” [...] He did not recognize himself. He could not make sense of what was happening to him. He steeled himself against the old man’s angelic act and against his gentle words. “You [Jean Valjean] promised me to make an honest man of yourself. It is your soul that I [Monsieur Bienvenu] am buying for you; I am taking it away from the spirit of perversity, and I am giving it to the good Lord.” (94)

Tras años de ignorar sus pensamientos, al evitar por casi dos décadas la realidad de sus sentimientos, luego de aislarse por completo de los demás, Jean Valjean tiene que enfrentarse consigo mismo. El peso de su propia conciencia ha logrado que la gravedad de esta realización lo tumbe físicamente y lo arrodille. Este es el momento de su penitencia, este es su momento de redención. Paradójicamente, el hecho de no reconocerse a sí mismo es el punto de quiebre para que su distorsionado y nuevo reflejo sea un anagnórisis de la transformación a la que ha llegado. No hay eco, no hay nadie más; íngrimo, desolado, en el enfrentamiento más íntimo consigo mismo se da cuenta de lo “miserable” que es. Trascendió finalmente más allá de los hechos y logró abrir esa puerta que permitirá el flujo del caudal que durante harto tiempo había evitado

que recorriera la compasión y la empatía. La acción misma, independientemente de si fuese buena o no, fue la que permitió el cambio de Jean Valjean: “Man himself changes from moment to moment and his valuations, volitions, and acts change with him. In the realm of action there is nothing perpetual but change” (*Human Action*, 220).

Como dice Adam Gopnik en la introducción de la edición Modern Library que estoy utilizando, lo anterior es la verdadera libertad que el relato está tratando de transmitir. No es simplemente romper con las cadenas físicas que retienen al cuerpo en la cárcel. Hay que aceptar las imperfecciones inherentes, las contradicciones, los opuestos y asumir y reconocer y reconciliar lo grotesco para poder avanzar y cambiar. Ese tipo de verdad nos hará libres. “[A]ll men are creatures of lust and will and cruelty, who can be broken not by slow education but by sudden passionate bursts of empathy and conscience, and indignation at the treatment of other human beings” (xix). Así, el triunfo es el del método de Myriel sobre el de Javert: la empatía, la compasión y la conciencia hacia los demás y no el castigo y el sometimiento aletargado de una pesadilla educativa cuya crueldad nos aleja de lo más anhelado: la redención. El cambio es parte de la naturaleza humana y la acción o el actuar de Valjean lo traerá. ““There is no such thing as a weed and no such thing as a bad man. There are only bad cultivators”” (*Les Misérables*, 139).

Para que una ciudad, un pueblo o una región tengan una gran transformación deben empezar primero con el cambio de la gente y esto se puede lograr con mayor prontitud recibiendo a personas de otros lugares. El pueblo de Montreuil-sur-mer desde 1815 a 1818 ha experimentado varios cambios que se ven reflejados en la prosperidad de su gente y en la nueva cara de la ciudad. Aunque siempre se ha caracterizado por su industria local, algo parece haberla revitalizado, algo parece haberla dirigido hacia una revolución.

Desde su llegada a Montreuil-sur-mer, el padre Madeleine ha cosechado una gran popularidad. Su atuendo y modales eran los de cualquier trabajador, lo cual podría generar inquietud en los habitantes del pueblo, mas su coraje al rescatar a los hijos del gendarme el mismo día de su aparición alejó el foco en su apariencia y particulares manierismos. En tres años ya era millonario y al mismo tiempo se había ganado la admiración del pueblo, para 1820 el rey lo había nombrado alcalde (137). Desde luego parece haber en el relato una afinidad con la idea de prosperidad económica y sus bondades.

Hay un nuevo optimismo en la historia en torno al tema de la Revolución Industrial. Montreuil-sur-mer tradicionalmente producía abalorios de vidrio, pero era un proceso muy lento que no traía consigo muchas ganancias. Era necesario que surgiera alguien que entendiera que había una discrepancia entre los procesos actuales y los que se podrían implementar. Para finales de 1815 con la aparición de Madeleine en escena la ciudad vivió una transformación. “[Madeleine] had blown into town and set up shop, and this newcomer had had the idea of substituting Japanese gum lac, or shellac, for resin in the manufacturing process and of using metal clasps that were simply bent rather than soldered, on bracelets in particular” (134). Este sencillo cambio trajo consigo una gran época de prosperidad. La materia prima bajó de precio, lo cual permitió que todos los trabajadores tuvieran mejor salario; el producto era de mejor calidad, por lo tanto el consumidor se beneficiaba; y al venderlo a un precio más barato hacía que las ganancias del manufacturero, es decir, del padre Madeleine, se triplicaran (134). “In less than three years, the author of this process had become rich, which is good, and made everyone around him rich, which is even better” (135).

Deirdre McCloskey en su libro *Bourgeois Dignity* (2010 [2011]) sostiene que a comienzos del siglo XIX, a excepción de los lores o algunos obispos, los hombres comunes

ganaban un máximo de \$3 dólares al día, mientras que hoy en Francia el ciudadano común gasta \$100 dólares diarios (1). Este gran cambio se dio no porque en ese entonces se explotara a la gente (156),²⁵ ni por mayor acumulación de riquezas o mejores inversiones, sino porque hubo en ese entonces un nuevo espacio para la innovación y un respeto por las nuevas ideas, en especial las ideas liberales (10-19). “The result was a startling enrichment of our ancestors, poor though they began” (382). Esto trajo consigo nuevas maquinarias y materiales, que contribuyeron para que aparecieran nuevas profesiones, y hasta las ideas organizacionales que se manifiestan en la universidad moderna. ¿Por qué ocurrió lo anterior? McCloskey ofrece dos razones: libertad económica y la aparición de la dignidad u honor social.

La libertad para actuar reconoció la libre inversión del dinero ahorrado. Esta autonomía se puede elaborar en tres puntos esenciales, los cuales trabaja Richard Bronk en su libro *The Romantic Economist: Imagination in Economics* (2009). Estos son: la imaginación, la complejidad y la creatividad. La imaginación y la creatividad tienen que ir de la mano, pues como se ve en el caso de Madeleine, su talento puesto en marcha permite ofrecer nuevas creaciones, lo que Bronk llama “new options and new preferences; [imagining] new goals and, in the vast space of possibilities opened up by the complexity of creative interaction over time,” si esto fuese aplicado al caso de *Les Misérables*, el padre Madeleine podría imaginar “new possible strategies and act on them” (2). Así, las decisiones tomadas por Madeleine van en pos de cómo divisa que va a ser el futuro y de cómo va a emplear sus facultades volitivas para crearlo. Las anticipaciones de las necesidades que resultan de la imaginación de los emprendedores como el señor Madeleine aumentan y edifican las circunstancias del presente en el que viven, creando

²⁵ Ella no niega que haya habido explotación, en la historia siempre ha habido explotación. Su énfasis está en demostrar que la explotación no explica los crecimientos económicos, pues ya habría industrialización en la época de los faraones. Por lo tanto, debe haber otras mejores razones.

oportunidades para erigir un futuro en el que abunde aún más la creatividad. La imaginación y la acción humana van de la mano.

Esas creaciones que se vieron reflejadas en mejoramiento de procesos (como fue el caso inicial de Madeleine) y en apariciones de nuevos bienes y servicios que la sociedad recibió con brazos abiertos, pues mejoró su calidad de vida, trajo consigo una dignidad o un honor antes inexistente para los inventores, comerciantes y fabricantes. “Dignity and liberty are admittedly hard to disentangle. But dignity is a sociological factor, liberty an economic one. Dignity concerns the opinion that others have of the shopkeeper. Liberty concerns the laws that constrain him” (McCloskey 11). Hay una interacción entre el estatus social y la libertad, pero no son lo mismo. Si los nuevos burgueses no tienen dignidad o admiración de la gente, pueden estar a merced de cualquier asalto político, social e incluso literario (11). En el caso de Victor Hugo, a través de Madeleine le confirió al hombre creador honor y dignidad, pero como se ve más adelante en la novela, la implacable y tenaz labor de Javert por aplicar la ley hace que se desequilibre el factor de libertad y se desestime la aparición de nuevos productores. El orden espontáneo necesita de la acción humana para que surja, sin esta última condición no existirá.

Madeleine era un hombre sin pasado y a quien nadie conocía. En el pueblo no tenía conexiones políticas y logró con el uso de sus facultades mentales impulsar una industria que, antes de su llegada, estaba estancada. Las grandes ganancias de esta industria las invirtió en el mismo pueblo; además, contrataba a hombres y a mujeres por igual. Lo único que exigía era que todos fueran honestos. Madeleine no despilfarraba grandes sumas en licor o en prostitutas. Invertía en hospitales, escuelas y en mejorar el salario de los profesores. Lejos de ser un juego que suma cero, es decir, de que unas ganancias vienen a costa de las pérdidas de otro (o de la explotación), la industria, impulsada por los avances tecnológicos, trajo prosperidad para todos

los rincones de esa región. Como resultado, “unemployment and poverty were now unknown” (136).

“Before father Madeleine came along, the whole district had been going to the dogs” (136). Ahora, el pueblo disfrutaba de una farmacia que funcionaba gratis.²⁶ La Revolución Industrial no necesariamente traía miseria y explotación para el trabajador, sino trabajo y oportunidad para que cada quien pudiera valerse de su propio sudor. Además, los rosarios que salían de la fábrica de Montreuil no iban a las estanterías donde únicamente los más acaudalados o burgueses podían satisfacer esa demanda, sino para el hombre común. En este tema vale la pena recordar a Mises en *Human Action*:

Cheap things for the many, was the objective of the factory system. The classical factory of the early days of the Industrial Revolution was the cotton mill. Now, the cotton goods it turned out were not something the rich were asking for. These wealthy people clung to silk, linen, and cambric. Whenever the factory with its methods of mass production by means of power-driven machines invaded a new branch of production, it started with the production of cheap goods for the broad masses. (616)

La actitud emprendedora consiste en satisfacer las necesidades de la mayoría y esta es la ciudadanía. Y es que el empresario –en este caso Madeleine, que llegó solo con unas prendas sencillas y un poco de dinero ahorrado– no es un superhombre o *Übermensch* como lo refería

²⁶ Además, si se comparte la idea de que los impuestos pueden ayudar a desarrollar a toda una región, es necesario tener esto en cuenta:

When the populace is hurting, when there isn't enough work, when business drops off, the taxpayer balks at paying taxes out of penury, exhausts and exceeds deadlines, and the government spends a lot of money on the legal costs of tax collection and recovery. When there is abundant work, when a region is happy and rich, taxes are easily paid and cost the government very little to collect (Hugo 149).

El punto no es demonizar al Estado por el solo hecho de existir. Más bien, la labor consiste en distinguir entre las funciones adecuadas en las que debe servir el Estado. Cuanto más alejado esté de los asuntos económicos, mayor será la recaudación de impuestos, pues habrá prosperidad y dinero para recoger.

Nietzsche. Madeleine no era un hijo de algún influyente político, no tenía una herencia para invertir ni un título profesional para tomar ventaja en el mundo laboral. En el apogeo de la Revolución Industrial, estas aparentes ventajas no eran enteramente necesarias para volverse adinerado. Detrás de esa máscara de Madeleine, cuya valentía en rescatar a los niños del incendio no necesitaba de un pasaporte para demostrar su pasado limpio, estaba un hombre cuyo carácter hablaba por sí solo, que hablaba por quien realmente era: el padre Madeleine era Jean Valjean, un hombre común que empezaba desde cero.

Aprovechó las ventajas que proporcionaba un lugar que estaba alejado de París o de Digne, de donde venía, pues esas ciudades se regían por otras normas más cerradas. Al no tener amigos o contactos era muy difícil empezar, pues las industrias estaban protegidas y había muy poca competencia. Montreuil era sencillamente una guarnición que proporcionaba la seguridad que la ciudad necesitaba para que alguien pudiera construir en ella un nuevo futuro, alguien que supiera cómo aprovechar esa oportunidad.

The outstanding fact about the Industrial Revolution is that it opened an age of mass production for the needs of the masses. The wage earners are no longer people toiling merely for other people's well-being. They themselves are the main consumers of the products the factories turn out. Big business depends upon mass consumption. (Mises 616)

Las plantas de producción de Madeleine estaban atestadas de gente que quería mejorar su calidad de vida, como se ve particularmente en el caso de Fantine. Pero es importante tener en cuenta que los objetos y mercancías que salen de estas fábricas no van dirigidos hacia la alta burguesía, sino que siguen con los principios del emprendimiento capitalista, proveer para los trabajadores y

ciudadanos comunes. Ellos son la voz representada por su poder adquisitivo, que cada vez más va en aumento. Su dinero son sus votos y así deciden qué debe salir de las industrias para su consumo. Son productos manufacturados por ellos y para ellos mismos.

La gran reputación que había cosechado en estos años en Montreuil hizo que la gente se refiriera a él de “padre” ahora como señor Madeleine. Dado que las buenas noticias viajan rápido, el excelente desarrollo del pueblo llegó a oídos del rey, quien en 1519 lo nombró alcalde de la ciudad. Madeleine rechazó el cargo ganándose, gracias a su modestia y aparente abnegación, aún más respeto de la sociedad local. En 1520, y prácticamente por orden real, Madeleine aceptó el cargo, “Father Madeleine had become Monsieur Madeleine, and Monsieur Madeleine had become Monsieur le maire” (Hugo 138). No solo Jean Valjean cambió internamente de ladrón a un ser redimido por la bondad; ahora con su nuevo avatar había escalado de padre Madeleine, a señor, a alcalde.

La revaluación de la ciudad estuvo a cargo de una poderosa herramienta que es la mente humana. Ponerla en libre marcha, según Hugo, trae como consecuencia imprevista un alto grado de prosperidad que ningún ente gubernamental pudo haber planificado. Por otro lado, la implementación de una norma de Monsieur le maire, que, en principio, parecía ser enteramente razonable, desenvainó una cantidad de consecuencias que resultaron en un nudo de problemas en el episodio de Jean Valjean en Montreuil-sur-mer. Los dos talleres que estableció unos dos años después de haber llegado a la ciudad ofrecían trabajo y alimentación por igual a hombres y mujeres. Para conseguir trabajo a los hombres solo les exigía buena voluntad. A las mujeres, en cambio, “pure morals [...] and honesty of everyone” (Hugo 135).

Aquí resulta problemático entender a qué se podía referir Madeleine con la moralidad. Si el pasado de una persona no se tiene en cuenta en el momento de conseguir un trabajo en aquel taller, eso quiere decir que a todos por igual se les está ofreciendo una oportunidad de ingresos y auto sustento. Definitivamente la última palabra la tiene el Monsieur le maire. Sin embargo, una vez Fantine entra en escena en aquel pueblo empiezan a notarse las grietas de los fundamentos de tan ambiguo requisito moral. Puede que la intención de la norma fuera para que la gente no cayera en hábitos o comportamientos socialmente reprochables como la alcoholización o la prostitución o lo que quisiera haber dado por entendido cuando se refería a una moral pura. El mismo hecho de haber proclamado esa norma puso al pueblo alerta de cualquier comportamiento inmoral, en especial de las mujeres, y plasmó el eventual deterioro que Montreuil padeció.

Sujeta a esto está la proclividad a observar y compararse con el prójimo y, peor, a envidiarlo. “Some people are malicious out of a simple need to have something to say. Their conversation, parlour talk, antechamber gossip, is reminiscent of those fireplaces that swiftly go through the wood—they need a lot of fuel, and the fuel is their neighbour” (*Les Misérables*, 150). En este caso, esa vecina que levantaba suspicacia era Fantine. Dado que ella únicamente sabía firmar su nombre, necesitaba de alguien más que le escribiera sus cartas que iban dirigidas a los Thénardiens, la familia que ella desconocía que trataba terriblemente a su hija Cosette y que cada vez exigían más dinero para su sustento. Por lo tanto ella tenía un secreto y la suspicacia que despertaba su extraño horario (150) fue punto de atención para los curiosos del pueblo y para la curadora del taller, quien la despidió al conocer que ella tenía una hija en otra parte y que, seguramente por no haberla declarado, dicha sospecha encajaba perfectamente con aquella conducta inmoral.

El desenlace es conocido: Fantine, desesperada, vende sus hermosos dientes y su pelo y se torna a la prostitución para poder pagar la manutención de su hija. La prostitución carga consigo un reproche hipócrita de la sociedad. Por un lado es un servicio apetecido desde tiempos inmemoriales, pero nadie quiere admitir que ha pagado por ellos, especialmente, en este caso, la burguesía francesa. Da la idea de que practicar ese oficio se debe estar disponible y dispuesto a consentir con cualquier cliente. Negar un servicio se considera como un insulto y la reprimenda, como se vio de Fantine y el burgués, llevó a un altercado. El desconcierto del cliente burgués al serle negado un encuentro carnal desemboca en una humillación para Fantine pues, cuando es golpeada, su intento de defensa la lleva, por exigencia del rechazado cliente, a que Javert la encierre en la cárcel. El peso de la palabra del burgués, un “respetable” ciudadano que indudablemente no se prestaría para llevar a cabo una solicitud de ese tipo, es suficiente para condenar a una inocente mujer devaluada por la impresión subjetiva de la sociedad.

La totalidad del episodio de Montreuil muestra a dos tipos de burgueses contrarios en sí. Por un lado está el buen hombre y creador, Madeleine, y por otra parte un ciudadano adinerado y de supuesta buena tradición que necesita y desprecia de los demás. En *Les Misérables* siempre están expuestas las diferencias entre las partes para que así podamos comprender cuál es el posible mensaje detrás. Seguramente hay caminos que convergen en ciertas zonas y que a veces también se encuentran en paralelo, pero son distintos y el reconocer a ambos permite que el lector discierna cuál es el que se debe seguir.

Cuando Javert descubre que Monsieur le maire es realmente Jean Valjean invierte fatalmente su idea de quién es el “buen burgués” y comienza la persecución del sabueso a quien no debería cazar. No queda otra opción más sino correr. Y así, como prófugo, huyó también del distrito de Montreuil la fuente de riqueza.

Veo entonces en *Les Misérables* y en los episodios que he analizado que aquello que se muestra como mayor virtud es la confianza depositada en los demás para que ellos superen a las personas que son y se encaminen hacia lo que pueden llegar a ser. Hay figuras que impiden que dichas posibilidades puedan llevarse a cabo, haciendo una mención especial en el aspecto económico. Uno podría preguntarse si es la ley misma o la vanidad y empecinamiento de Javert para su aplicación las razones que despachan y alejan las riquezas de Montreuil.

En este punto vale la pena recordar a Mises cuando sugiere que los hombres no actúan sin un motivo o una razón en mente. “Acting requires and presupposes the category of causality” (*Human Action*, 22). Si los hombres operan para buscar una mejora en su bienestar, esto quiere decir que creen en la causa y el efecto como método para cambiar los flujos de eventos. Así, Javert considera que lo que dice la ley, por ser ley, es lo correcto y es causa o mérito suficiente para tomar medidas y perseguir a quienes la han violado, pues esto traerá un beneficio para su nación y la sociedad. Lastimosamente, la falta de reflexión de este sabueso que practica la lógica es incapaz de reconocer el problema en la ley. Por lo tanto, las leyes injustas persiguieron casi hasta su muerte a Jean Valjean.²⁷ Esta persecución, motivada por la ley, lo corrompió más de lo malo que era y fue necesario que una figura como la del Monseñor Bienvenu lo redimiera. Ninguno es la misma persona, siempre se puede ser otro: convicto, padre, empresario o filántropo. La homogeneización de los personajes brilla por su disolución.

Adam Gopnik asegura que los horrores del capitalismo yacen en su brutalidad, “reform the cruelty and one could reconcile with capitalism” (xix). No estoy tan seguro de que la

²⁷ Atrapado por sus creencias, Javert es incapaz de reconocer la irrefutable prueba que Valjean le expone de que los hombres no son necesariamente malvados porque la ley lo dice, sino que inicialmente pudieron haber sido malos y luego haberse transformado en hombres buenos. Javert no logra escapar de su ideología y no quiere revisar y replantear sus premisas. Por consiguiente, la única manera de resolver este falso enigma es continuar por las sendas de su destino, “over the abyss of the impossible and beyond which life is no more than a free fall” (*Les Misérables*, 1080). Javert desciende por decisión propia –y como inevitable resolución– al Sena (1088).

crueldad sea una característica intrínseca del capitalismo. Lo veo más bien como un fenómeno aislado que lo antecede y debe ser tratado de manera independiente con comprensión y con brotes de empatía y conciencia. Myriel fue quien más fuertemente se caracterizó por simpatizar con el prójimo. Jean Valjean, como Madeleine, intentó desarrollar esta idea aún más mejorando también el bienestar económico de la gente por medio de la acción. Jesús Huerta de Soto afirma que “cualquier persona que *actúa* para modificar el presente y conseguir sus objetivos en el futuro” (*Socialismo*, 41) ejerce la función empresarial.²⁸ Jean Valjean constantemente busca maneras de mejorar a su distrito y a su sociedad con la información que ha conseguido, almacenado y, más importante aún, puesto en práctica con la ardua lectura que ha venido llevando a cabo desde que estableció sus talleres. Así, las interminables piezas parecen encontrar su lugar correspondiente y el trabajo de la gente parece acelerar este proceso de orden. Sin embargo, la falta de empatía de la sociedad y la insoslayable figura autoritaria y policiaca de Javert, que simbólicamente representa la contraparte de Valjean y la personificación del pensamiento ciego y justiciero que prefiere –tercamente– la muerte como penitencia antes de aceptar el perdón, impiden y dilatan esta armonía entre contrarios, acechan la libertad y olvidan la dignidad que se había creado, destruyendo el orden espontáneo que había surgido, gracias a la acción humana, en Montreuil.

Como sostiene la *praxeología*, la acción humana puede ser ejercida por cualquier persona que quiera aliviar o mejorar su estado actual. En el caso de Jean Valjean, se demostró que nadie, a pesar de toda indicación, está inevitablemente condenado a ser la misma persona. Sin duda alguna, la ayuda, entendida en este contexto por brotes de empatía y conciencia –a diferencia del

²⁸ Incluso la razón etimológica de la palabra empresario o empresa resulta sumamente interesante. “[...] tanto la expresión castellana *empresa* como las expresiones francesa e inglesa *entrepreneur* proceden etimológicamente del verbo latino *inprehendo-endi-ensum*, que significa *descubrir, ver, percibir, darse cuenta de, atrapar*” (*Socialismo*, 42). Además, “empresa es sinónimo de acción y así en Francia el término *entrepreneur* se utiliza ya desde muy antiguo, en la alta Edad Media, para designar a las personas encargadas de efectuar importantes acciones” (43).

castigo— facilita que la gente experimente una transformación que permite embarcarla en un rumbo para descubrir y desempeñar su verdadero potencial. Como una nueva persona, Valjean a través de su avatar de Madeleine, logró llevar a cabo libremente la función empresarial que trajo consigo una bonanza sin precedentes al pueblo de Montreuil. Gracias a esta nueva libertad y dignidad social, las cuales son unas condiciones imprescindibles, se crearon nuevos empleos y ascendió el estatus social de todos los hombres. Montreuil, ya no siendo un pueblo sencillo en el que no había mucha riqueza, creció y logró complejizarse lo suficiente para crear nuevas fuentes de empleo que previamente no podían existir. Los nuevos intercambios que surgieron gracias a las fábricas de Madeleine, permitió que de adentro mismo naciera un orden que se entiende por espontáneo y que apuró la revitalización de la economía. Así, es posible entender que no hay cambio sin acción y que cualquier persona puede llevarla a cabo siempre y cuando las leyes que comprenden el lugar lo permitan.

4. Estado y mercado: un mal matrimonio en *The Financier*

*The sum and substance of literary as well as social morality may be expressed in three words—
tell the truth.*

Thomas Dreiser “True Art Speaks Plainly” (1977)

Como escritor naturalista,²⁹ el estadounidense Theodore Dreiser buscó un acercamiento objetivo y científico que caracterizó su ficción. Enfatizó en los factores externos y se alejó del carácter racional como determinante de la vida humana. El mundo que rodea a los personajes, según el autor, incide directamente en el desarrollo de la acción, más que en la cualidad volitiva del actor, que según este movimiento, no existe. Siguiendo con la tradición del escritor francés Émile Zola (1840-1902) en *The Experimental Novel* (1880), Dreiser utilizó su propia prosa como edificación científica para investigar e identificar “the underlying natural laws that govern human behavior” (Campbell 272). Como si el mundo real estuviese emulando a un laboratorio, los autores adoptarían el papel de los científicos que observan, anotan, describen y evalúan con extremo detalle las condiciones variables en las que se encuentran los sujetos (personajes), como lo son la época, la raza o el entorno económico. Así, la narrativa podía mostrar tendidamente, por ejemplo, los incidentes sexuales y violentos que ocurrían en su entorno.

Su visión natural o real de los hechos que rodean sus historias no podían estar alejados de un previo estudio de grandes científicos y filósofos decimonónicos, como lo fueron Charles Darwin (1809-1872),³⁰ Herbert Spencer (1820-1903) y Thomas Henry Huxley (1825-1895). Las

²⁹ El naturalismo fue un movimiento literario de finales del siglo XIX, asociado con el realismo, que sugería aplicar, objetivamente, principios científicos como las condiciones sociales, la herencia y el entorno en la escritura creativa, para que los relatos mostraran la realidad humana.

³⁰ Paul Cantor ya trabajó en “The Poetics of Spontaneous Order” el concepto de imperfección y de los vestigios, derivado del trabajo de Charles Darwin, como una idea de orden espontáneo. Véase en especial el acápite IV, 29-37. Por esta razón, menciono la importancia de este científico para la obra de Dreiser, pero no elaboré al respecto ya que mi enfoque en este capítulo es otro.

ideas de esta triada se encuentran dispersas en distintos episodios a lo largo de su obra.³¹ Da la sensación de que Dreiser asume como hecho las tesis de estos autores y los aplica en su narrativa para que el lector saque sus propias conclusiones, a partir de la “científicamente objetiva” evidencia. Al narrar las cosas como son, el norteamericano aduce que las ideas de estos biólogos y filósofos ingleses son una herramienta más para narrar las cosas tal como son, es decir, contar la verdad.

Dado que Dreiser siguió una tradición naturalista para exponer objetivamente el funcionamiento de la sociedad, teniendo en cuenta el tiempo y el lugar donde se desarrolla, y que concibe su representación literaria como un reflejo puro de ella, varios críticos aprovecharon del manantial que este autor les proporcionaba para analizar desde distintos puntos de vista estas valiosísimas evidencias que respaldaban a sus teorías. Miriam Gogol, por ejemplo, editó *Theodore Dreiser: Beyond Naturalism* (1995), un libro en el que recopila ensayos de un surtido amplio de críticos en el que se analiza la obra del estadounidense desde los estudios de género, haciendo introspecciones con el psicoanálisis, el posestructuralismo, ponencias filosóficas alusivas a Heidegger, perspectivas desde el *New Historicism* e incluso sobre cómo ha sido adaptada la obra de Dreiser en el cine. Si bien es difícil encasillar a Dreiser en una sola vertiente, es evidente que no hay mucho análisis económico. Lo cual no quiere decir que no exista o que no sea posible.

³¹ Por ejemplo, en su cuento “The Shining Slave Makers” (1901), es evidente la tendencia determinista de Dreiser, la cual, según el propio autor, solo se puede escapar gracias a la cooperación y sacrificio altruista. En *Sister Carrie* (1900), aplica (equivocadamente) la teoría de Darwin de la selección natural a la evolución social humana. Incluso en *The Financier*, es evidente cómo Dreiser retoma el tema de la supervivencia del que mejor se adapta. Para una elaboración y análisis de estos temas, véase Ronald E. Martin “Theodore Dreiser: At Home in the Universe of Force” (1981) y Louis J. Zanine “The Impact of Evolutionary Thought” y “The Evolutionary Universe in Fiction” (1993).

Hace unos años, David A. Zimmerman publicó un libro titulado *Panic! Markets, Crises and Crowds in American Fiction* (2006) en el que dedica su último capítulo a estudiar *The Financier* y en el que observa que el universo financiero, según la novela, es enteramente amoral. “[F]inancial behavior, no matter how self-serving, corrupt, or predatory, does not morally incriminate individuals; it merely expresses individuals’ natural drive to satisfy their wants and accumulate power and profit” (Zimmerman 35). Por lo tanto, esta interpretación se une a la opinión determinista de Dreiser que dice que los hombres están atrapados y condenados a actuar dependiendo de las condiciones de su entorno. El pánico bursátil, que parece ir de la mano con la sociedad norteamericana y su sistema capitalista, es un buen ejemplo de un drama naturalista. Ahí la razón por la que Dreiser se zambulló en su *Trilogy of Desire* (1912-1947) (*The Financier* siendo el primer libro de la trilogía, luego *The Titan* (1914) y finalmente *The Stoic* (1947)), para explorar ese gran manantial. Un observador diría que la novela está cargada de comportamientos controversialmente inmorales; Zimmerman sostiene que el pánico resulta ser una *causa* de aquellos y no su efecto. Dice el autor que solo podemos comprender el comportamiento de su protagonista, el magante Frank Cowperwood, siguiendo esta línea causal.

Continuando con el análisis económico que a mí me interesa, está en otro libro el ensayo de Clare Virginia Eby “Business as (Un)usual: The Immaterial Economy in *The Trilogy of Dreiser*” (1998). En él, Virginia Eby quiere hacer una correlación entre los procesos económicos que Dreiser expone con el análisis del capitalismo del sociólogo y economista Thorstein Veblen (1857-1929), que se opone a las leyes apodícticas en la economía. El debate que da origen a la Escuela Austriaca con Carl Menger es la tesis de que sí hay principios universales que las ciencias sociales (Menger lo emplea particularmente a los estudios económicos) deberían enfocarse en ellos y aplicarlos. Esto va en contravía de lo que Escuela Histórica alemana y

quienes, como Veblen, han sido influidos por ese pensamiento, sostienen al decir que “la ciencia económica es incapaz de generar principios de validez universal, pues la investigación científica debía estar enfocada hacia análisis minuciosos de las circunstancias históricas” (Boettke 1).

Sin duda alguna, la mayoría de los análisis de la narrativa de Dreiser le han sugerido al lector a llegar a una misma conclusión: que hay algo profundamente descompuesto en el sistema capitalista para que la sociedad se comporte tal y como están narrados en su prosa. Sin embargo, algo me insinúa que trabajando a partir de las teorías de la Escuela Austriaca vería la información provista por Dreiser con otros ojos y tal vez llegaría a diferentes conclusiones, probablemente aún más dicientes. Si *The Financier* es una novela naturalista y Dreiser utiliza elementos realistas para describir los hechos de una manera objetiva, es decir, tal y como son: así ocurren y así siempre ocurrirán, entonces el texto está abierto para recibir interpretaciones que se sustenten con la evidencia ofrecida, incluso distintas a las que ya he mencionado.

Y es que en el tema de la representación de Dreiser y el capitalismo no se ha logrado un consenso; no se ha podido llegar a un acuerdo total sobre si el autor en sus novelas estaba atacando o defendiendo a este sistema económico. Por un lado, Walter Benn Michaels sostiene que Dreiser era un gran defensor del capitalismo al reducir el arte y las relaciones humanas a transacciones pecuniarias.³² Frederic Jameson, en cambio, ve cómo quedan expuestos en la obra de Dreiser los excesos del capitalismo.³³ Tal vez es por eso que gracias a esta dos posiciones contradictorias la novela sigue siendo leída y estudiada hoy en día.

Yo en cambio sostengo que el sistema capitalista puede irse en contra de la sociedad cuando su gran poder de producción y de creación de riqueza es utilizado bajo el amparo de un

³² Véase su libro *The Gold Standard and the Logic of Naturalism: American Literature at the Turn of the Century* (1987).

³³ Véase *Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism* (1991).

Estado que quiere proteger unos intereses políticos. Es decir, la gran y poderosa herramienta que es este sistema económico puede transformarse en una terrible arma si hay una alianza o un “mal matrimonio” entre los empresarios y los maestros de la burocracia. Este capítulo se dedicará a estudiar el origen del monopolio en general y de los monopolios en *The Financier* ya que entorpecen la acción humana y encadenan el orden espontáneo –transformándolo para dejar de ser un orden y convertirse en una organización exógena– haciendo que la economía no avance a su potencial total. Los monopolios únicamente pueden permanecer sin amenaza de desaparecer siempre y cuando las reglas de juego estén a su favor y esto ocurre cuando ciertas empresas o sectores son favorecidos a costa de los demás por medio de leyes injustas y arbitrarias. Por lo tanto, creo que Dreiser está develando en *The Financier* los poderes y excesos que pueden llegar a ocurrir en este sistema. Analizar a Dreiser a partir de las posibles filias y fobias que el autor tiene con el sistema capitalista no es suficiente, pues no “cuentan (toda) la verdad” entonces es necesario llenar ese vacío.

The Financier narra la historia de Frank Cowperwood entre 1837 y 1873, desde su juventud en Filadelfia, donde descubre la manera de hacer dinero comprando barato al por mayor y vendiendo el producto más caro a las droguerías. En unas compañías locales, Cowperwood aprende contabilidad y se familiariza con la correduría en bolsa, demostrando así su gran talento para las finanzas, hasta amasar su fortuna cometiendo malversación y perdiendo todo su dinero en una crisis, motivo por el cual queda expuesta su violación de la ley y es condenado por un tiempo a la cárcel. El gran incendio de Chicago en 1871 es la chispa que quema y deja al descubierto su esquema, pero es otra crisis, la de 1873, la que le permite que Cowperwood, una vez fuera de la cárcel, recupere su capital.

Desde muy temprano en la novela estamos inmersos en el mundo de las finanzas, que es casi imposible de descifrar totalmente. Cualquier evento parece afectar la bolsa de valores, haciendo que las acciones suban, bajen o mantengan el precio estable. A veces un evento en particular puede crear una reacción y a veces, en otro momento, ese mismo hecho puede pasar como desapercibido:

“Sure, anything can make or break a market”—Tighe’s delicate brogue will have to be imagined—“from the failure of a bank to the rumor that your second cousin’s grandmother had a cold. It’s a most unusual world, Cowperwood. No man can explain it. I’ve seen breaks in stocks that you could never explain at all—no one could. It wouldn’t be possible to find out why they broke. I’ve seen rises the same way. My God, the rumors of the stock exchange! They beat the devil. If they’re going down in ordinary times some one (sic) is unloading, or they’re rigging the market. If they’re going up—God knows the times must be good or somebody must be buying—that’s for sure. Beyond that—well, ask Rivers to show you the ropes. Don’t you ever lose for me, though. That’s the cardinal sin in this office.” (49)

De lo anterior se puede inferir que el Mercado es una institución conformada por millones y millones de interacciones que ocurren diariamente. Es un mecanismo de autocorrección que soluciona las infinitas imperfecciones inherentes a la acción y cooperación humana. Como se ve, es un proceso muy delicado pero eficiente para coordinar la gran cantidad de procesos que están ocurriendo simultáneamente y del cual se necesita perspicacia³⁴ para descubrir e interpretar “lo que ocurre a su alrededor” (*Socialismo*, 51).

³⁴ De acuerdo con Israel Kirzner, para que haya innovación el emprendedor debe estar en un perpetuo estado de lo que el autor llama *alertness* (65) para así tomar las oportunidades que se le presentan.

Es posible reconocer ciertos patrones, como por ejemplo que cuando hay alta demanda de un bien o servicio los precios suben y cuando sucede lo contrario bajan. Pero en suma, es tanta la cantidad de información y de variables que “solo Dios”, como bien indica Tighe, puede saber con certeza absoluta qué acción es la más eficiente para obtener la mayor cantidad de ganancias. Según la hipótesis de Hayek clasifica así a los fenómenos dependiendo de su complejidad: el mundo 1, el de las ciencias naturales son los sencillos; el mundo 2, el de las ciencias sociales son los complejos, donde interactúa la acción humana y la sociedad. Puede también existir un tercer mundo, un orden supremo que está más allá de lo que puede comprender la mente humana y el cual se acepta únicamente por medio de la fe. Pero más allá del aspecto religioso, surge la pregunta de cuál es el precio “natural” de un bien. Dada las infinitas cantidades de variables que existen, nadie a ciencia cierta puede saberlo, únicamente una figura suprema, Dios, y es por eso que lo mejor que se puede hacer en la tierra es dejar que el mercado decida el “mejor” precio. Solo por medio de la acción humana nos podemos acercar a una respuesta altamente satisfactoria.

Pronto Cowperwood habría de enterarse de que la compra y venta de acciones era un tipo de arte en el que “suspicion, intention³⁵ [and] feeling” (54) eran elementos determinantes en la búsqueda del éxito. No es, como lo mencioné antes, un tipo de educación articulable que se aprende leyendo en los libros, sino una actividad cuyo entendimiento se adquiere por medio de la práctica repetitiva. La pérdida o ganancia de dinero son penitencias y recompensas y a la vez son información para el actor. La capacidad innata de Cowperwood para reconocer patrones le

³⁵ Cuando Dreiser envió el manuscrito a la editorial, esta recortó la obra y editó ciertas palabras, como por ejemplo “intuition” en vez de “intention”. Nuevamente, en 1927, la editorial recortó aún más el texto dejando la obra en las condiciones que la mayoría de los lectores hoy conocen. Estoy usando la edición de 2010 de la Illinois Univeristy la cual recuperó la edición original de 1912, que incluye las 277 páginas editadas y otras 72 más escindidas días antes de su lanzamiento. Para un análisis del proceso de edición que tuvo esta novela, véase el ensayo de James M. Hutchisson llamado “The Creation (and Reduction) of *The Financier*” (1991) y de Kevin Jett “Vision and Revision” (1998).

conviene, pues sabe por mera deducción que siempre hay un pez más grande en el mundo de las finanzas, una causa primera, y es esa persona la que se queda con la mayoría de las recompensas. Estas personas utilizan como medios a los corredores de bolsa para satisfacer sus necesidades, pero estos peces, los empresarios, son quienes construyen las carrileras de los trenes o abren las minas. Ellos, con su gran inteligencia y perspicacia para ver lo que nadie más logra, son quienes están en el tope. “A man, a real man, must never be an agent, a tool, or a gambler—acting for himself or for others—he must employ such. A real man—a financier— was never a tool. He used tools. He created. He led” (55).

Esta estructura de poder sugiere que quien se mantiene en el tope es el que mejor se adapta. Cowperwood lo entendió muy temprano con el episodio de la langosta y el calamar en el tanque de agua. Durante un tiempo el calamar escapaba de las pinzas de la langosta moviéndose rápido y sigiloso, incluso eyectando tinta. Dada su condición, el molusco no podía atacar y matar a la langosta. Eventualmente, el calamar se cansó y la langosta aprovechó su ventaja para acorralarlo, cortarlo en pedazos y comérselo. “That’s the way it has to be, I guess” (9). Antes de él, generaciones de hombres poderosos habían aprendido que había una manera menos radical y “bestial” para permanecer arriba. “These men, as he learned, had tips or advance news of legislative or economic changes which were sure to affect certain stocks or trade opportunities” (76). Estos hombres fueron los que empezaron a buscar unos lazos entre el sector privado y el sector público. Los favores públicos podían ser recompensados luego por aquellos que se aprovecharon de la información privilegiada. Esta unión es la que permite sabotear el sistema a favor de unos pocos.

All these city and State officials speculated. They had a habit of depositing city and State funds with certain bankers and brokers as authorized agents or designated State

depositories. The banks paid no interest—save to the officials personally. They loaned it to certain brokers on the officials' secret order, and the latter invested it in "sure winners." The bankers got the free use of the money a part of the time, the brokers another part: the officials made money, and the brokers received a fat commission. There was a political ring in Philadelphia in which the mayor, certain members of the council, the treasurer, the chief of police, the commissioner of public works, and others shared. It was a case generally of "You scratch my back and I'll scratch yours" (76).

Cowperwood comprende que hay un tufo en esta práctica, una sensación de trampa e ilegalidad. Sin embargo, los hombres que participan en estas confabulaciones son bastante poderosos y respetados. Cuando el Estado necesita dinero para financiar un proyecto, como por ejemplo una guerra, emite una cantidad determinada de bonos con unos intereses atractivos a una cantidad determinada de tiempo. Así, obtienen dinero inmediatamente mientras que quienes compran los bonos reciben intereses mensual o anualmente. Los periódicos dan a entender que quienes participan en esta oferta están cumpliendo con un deber cívico, pues su dinero es considerado "the best way to aid the nation or the State" (81). Esta necesidad no es unidireccional. Cuando los capitalistas quieren emprender un nuevo proyecto de gran magnitud, acuden a los legisladores para ver cómo pueden, en ese ambiente de compinchería,³⁶ obtener beneficios exclusivos para desarrollar una empresa. Por ejemplo, una ciudad necesita de un servicio de transporte masivo. La manera inmediata como un Estado soluciona este problema es otorgándole un contrato exclusivo a una persona o compañía. Lo que se ve son los mecanismos de transporte, eso es palpable, lo que no se ve es la destrucción de otras oportunidades si las

³⁶ Lo que en inglés se le conoce por el término de *crony*.

entonces vías del Estado se habilitaran en su mayoría para que por medio de la competencia surgieran nuevos tipos de soluciones creativas.³⁷

Hasta ahora he enumerado unos cuantos ejemplos de cómo se percibe la naturaleza caótica del mercado y del mundo de las finanzas; hay tantos términos, tanta jerga, tantos temas ocurriendo simultáneamente³⁸ que en ocasiones es difícil distinguir en el texto entre aquellos personajes que obran con un pensamiento dirigido hacia ofrecer un bien o un servicio y no en cómo aprovecharse de la poderosa influencia que tienen para que una ley salga a su favor y así crear un monopolio que les permita ofrecer de manera exclusiva dicho bien o servicio. Así, los nuevos carteles tienen un control absoluto sobre, por ejemplo, un producto. Para comprender bien esto, hay que definir primero ¿qué es un monopolio?

Como he venido proponiendo a lo largo de este trabajo, las personas en calidad de libres buscan alcanzar sus fines a través de medios particulares. Si se tomara en cuenta un papel del Estado dentro de esta búsqueda consistiría esencialmente en garantizar la no coacción entre los actores (cuerpo policíaco), evitar que enemigos extranjeros invadan y destruyan o se apropien por medio de la fuerza de las industrias (cuerpo militar) y garantizar que los contratos entre las personas se cumplan (sistema judicial).³⁹ Más allá de eso, proponen algunos teóricos de la Escuela Austriaca, habría un exceso cualitativo que se entrometería y entorpecería la acción humana y el proceso de orden espontáneo coordinativo.

³⁷ Para un análisis más amplio de esta idea, véase Frédéric Bastiat “That Which Is Seen, and That Which Is Not Seen” (1850 [2011]).

³⁸ Esta es sin duda una de las conclusiones a las que llega Zimmerman:

By including so much seemingly extraneous exposition, Dreiser aims to provide a more capacious and flexible vehicle for describing nature’s unaccountability, its resistance to being brought to book. If Dreiser seems driven by an urge always to add more, to explain more, to stop and comment on his narrative, to go endlessly, it is because in nature accounts never close (222).

Esta es una muy buena observación por parte de Zimmerman pues mediante su análisis deductivo llega a la correcta conclusión en cuanto a la naturaleza misma del mercado: no sabemos con exactitud cuándo fue que se originó como tampoco podemos saber en qué se transformará y si para este hay realmente un final “natural”.

³⁹ Véase Frédéric Bastiat *La Ley* (1850 [2005]).

Murray N. Rothbard en su *Man, Economy, and State* (1962 [2009]) dice que ha habido demasiada confusión en torno al tema del monopolio, incluso exponiendo que varias de las definiciones ofrecidas a lo largo de la historia del pensamiento económico han sido muy vagas (661). Si se pudiera identificar tres concepciones populares que acercan a una definición, dice Rothbard, serían tres: la primera, cuando un solo vendedor tiene un control total sobre el precio de su mercancía o servicio (662-7); la segunda, el destinatario de un privilegio otorgado directamente por un Estado (668-71), y la tercera, una empresa que ha obtenido el monopolio de un precio (671). La primera definición la descarta porque todas las personas en algún momento tienen ese privilegio al ofrecer, por ejemplo, un producto único, todos serían entonces monopolistas lo cual va en contra de su propósito. La tercera definición la considera vacua cuando explica que los “precios de un monopolio” no existen una vez son contrastados con un “precio competitivo”; además, no es posible que se puedan definir estos conceptos. Lo único posible es discutir los precios que aparecerían en un mercado sin obstáculos externos.

La segunda definición es la que Rothbard considera como correcta, ya que se enfoca en la directa intervención de una entidad externa, como es el caso de un Estado, que obstaculiza la libre coordinación y el libre intercambio entre los actores, al otorgarle privilegios a una sola firma, por ejemplo, a costa de que las demás no puedan entrar a competir contra ella. Si un mercado es dinámico por naturaleza, y en él constantemente se busca mejorar los productos y el bienestar de las personas, no tiene sentido, desde el punto de vista austriaco, que existan unas restricciones artificiales que intenten llevar al mercado a un equilibrio distinto al que llegaría sin los obstáculos. A veces, se podría argumentar, es necesario que al mercado se le “dé una mano” para que se corrija. Pero como expuse en los capítulos anteriores, esto iría en contra del mecanismo mismo del mercado de autorregulación y corregimiento. Si hay una intervención en

el mercado es porque se busca crear una ventaja artificial a favor de unos pocos a costa de la mayoría. Puede que los periódicos, como menciona Dreiser, apoyen estos acuerdos que van en contra de las dinámicas mismas del mercado por complicidad o por ignorancia, independientemente esto va en detrimento de la sociedad.

De acuerdo con David Zimmerman, Frank Cowperwood se caracteriza por su cualidad amoral. Esto quiere decir que su eterno interés por amasar su fortuna está por encima de sus recurrentes pensamientos que le dicen que los privilegios a los que pretenden acceder los empresarios con una gran influencia en las decisiones o nuevas leyes de los gobiernos están mal, pues optan por buscar un futuro mercado estático.

En suma, esta práctica en sí es indeseable y la alianza entre empresarios y políticos no es más que un mal matrimonio cuyas apariencias indican que todo está bien cuando en realidad son los ciudadanos comunes, los vástagos de esta mala unión, los que sufren las consecuencias de ver a una sociedad estancándose cada día más; un flujo antes libre y vivo paulatinamente se convierte en una coagulación que amenaza poco a poco a ir destruyendo al sistema desde adentro. Esto sucede por engaño, pues la prensa –desinformada– propaga como supuesto bien común los privilegios que se le están confiriendo a unos pocos para que el Estado pueda llevar a cabo ciertos proyectos. Por lo tanto coincido con Zimmerman en que la posición de Frank Cowperwood es amoral y por esta razón le permite adoptar una complicidad con un sistema que él sabe que no es el correcto, que su fortuna puede venir a costa del bienestar los demás.

Conclusiones

Las novelas de grandes escritores universales como Victor Hugo y Theodore Dreiser son un manantial inagotable de nuevas interpretaciones y lecturas. El objetivo de este trabajo fue partir desde un punto de vista distinto al que usualmente se trabaja en el canon académico. Estudiar *Les Misérables* y *The Financier* me permitió examinar una radiografía extremadamente detallada de las condiciones económicas, políticas y sociales en las que cada historia se desarrolla. Dado que la manera de interpretar las ideas es a partir de teorías previas, es importante presentar, así sea para refrescar el campo disciplinario, unas nuevas hipótesis que desafíen el estado actual del campo de la crítica literaria. Si únicamente se evalúan estas obras a partir de teorías monolíticas que van en contra de un sistema político y económico en particular, lejos de ser un análisis objetivo, se acaba reforzando unos preconceptos que resultan luego en considerarse, como sugiere Žižek, en un problema ideológico.

Quise introducir dos teoremas de la Escuela Austriaca de Economía, la acción humana y su análisis, la *praxeología*, y el orden espontáneo, porque considero que están ligados fundamentalmente a los posibles análisis que se puedan dar de la sociedad sin dar explicaciones matemáticas o estadísticas de los hechos. Las ciencias naturales tienen su propia metodología y las ciencias sociales la suya. De las primeras podemos observar que estudian fenómenos directamente observables, hay relaciones constantes entre ellas y no se puede conocer su causa final y sus relaciones son de tipo funcional. En cambio, de las ciencias sociales aplicadas en el estudio de la acción humana que llevé a cabo, estudié las ideas de los protagonistas (las cuales no son observables en sí) y sus fines así como los medios que adoptaron para obtenerlos. Difícilmente aparecieron relaciones constantes, por el contrario, de carácter variable dada la capacidad creativa de personajes como Jean Valjean para generar nuevas ideas. Las ciencias

sociales tienen una ventaja importante sobre las ciencias naturales, pues gracias al carácter introspectivo de sus sujetos se puede saber que las relaciones sociales inician a partir de la acción humana. Hasta el momento no es posible saber cuál es la causa primera de los fenómenos de las ciencias naturales, mientras que de las ciencias sociales sabemos que es de la acción humana y de ahí partí mi análisis.

Esto como consecuencia vio de otra manera el desarrollo de ciertas actividades económicas. Primero, que las personas no son un constante inmutable que viaja a lo largo de la historia. Más bien, viven constantes transformaciones gracias a que las personas actúan para alcanzar o remediar su estado actual. No es necesario ser un superhombre para llevar a cabo la función empresarial, ya que puede ser puesta en práctica por cualquier persona, un hombre común y corriente, siempre y cuando esté en libertad de hacerlo. La libertad en sí misma, como sugiere Deirdre McCloskey, no es suficiente como para traer consigo un bienestar económico. Es indispensable respetar y otorgarles honor y dignidad a aquellas personas creativas que mejoran por medio de sus acciones el entorno en el que se encuentran. De esta manera, por medio de su narración, Victor Hugo cumplió con esta labor. Y Jean Valjean, un hombre común y corriente, puso en marcha su intelecto y ayudó a que surgiera y gradualmente mejorara el orden espontáneo en Montreuil.

Dada la amalgama eterna de procesos y particularidades que caracterizan al mercado, en la novela de Dreiser fue más difícil identificar los rasgos positivos; pero al analizar desde un punto de vista austriaco lo que está sucediendo en el relato, se puede concluir que existe un interés por interrumpir la acción humana y el orden espontáneo al casar los intereses de los empresarios del Estado. Esta solución va en contravía de la esencia del mercado y solo puede traer consigo monopolios y un eventual estancamiento de la economía. Es posible que la

economía con este matrimonio marche, pero a un paso mucho más lento y con consecuencias para el ciudadano común a causa de aquellos con privilegios.

El hecho de presentar algunas teorías de la Escuela Austriaca no quiere decir que los estudios literarios deban volcarse únicamente hacia ella cuando sea necesario hacer un análisis económico de las novelas. Por el contrario, ya habiendo presentado estos teoremas es posible embarcarse en nuevos debates entre posiciones contrarias para ver hacia dónde pueden ir los estudios literarios. Si estamos de acuerdo con Victor Hugo, los manantiales de creación abundan no cuando se priorizan unas escuelas o unos pensamientos ignorando a los otros que existen, sino cuando se reconocen y van de la mano en eso que llamó una armonía entre contrarios.

Bibliografía

- Abrams, M. H. *The Mirror and the Lamp: Romantic Theory and the Critical Tradition*. New York: Oxford University Press, 1953. Impreso.
- Aristóteles. *Metafísica*. Trad. Tomás Calvo Martínez. Madrid: Editorial Gredos, 2008.
- Barreda Tomás, Pedro y Eduardo Béjar. “Estudio preliminar”. *Poética de la nación: Poesía romántica en Hispanoamérica (Crítica y antología)*. Boulder, Colorado: Society of Spanish and Spanish American Studies Series, University of Colorado, 1999. 1-49. Impreso.
- Bastiat, Frédéric. “That Which is Seen, and That Which Is Not Seen”. *The Bastiat Collection*. 2nd ed. Auburn, Ala.: Ludwig von Mises Institute, 2011. 1-48. Impreso.
- . *La Ley*. Trad. Carlos Braun. Madrid: Alianza Editorial, 2005. Impreso.
- Boettke, Peter J. “Introduction.” *Handbook on Contemporary Austrian Economics*. Trad. Mario Šilar. Cheltenham: Edward Elgar, 2010. xi-xviii. Impreso.
- Bronk, Richard. *The Romantic Economist: Imagination in Economics*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2009. Impreso.
- Campbell, Donna M. “Naturalism”. *A Theodore Dreiser Encyclopedia*. Ed. Keith Newlin. Westport, Conn.: Greenwood Press, 2003. Impreso.
- Cantor, Paul A. “The Poetics of Spontaneous Order: Austrian Economics and Literary Criticism”. *Literature and the Economics of Liberty. Spontaneous Order in Culture*. Paul

- A. Cantor & Stephen Cox, editors. Alabama: Ludwig von Mises Institute, 2009. 1-97. Impreso.
- Culler, Jonathan. *Literary Theory: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2000. Impreso.
- Dreiser, Theodore. *The Financier: The Critical Edition*. Ed. Roark Mulligan. Urbana: University of Illinois Press, 2010. Impreso.
- . *Sister Carrie*. 2nd ed. Ed. Donald Pizer. New York: Norton, 1991. Impreso.
- . "The Shining Slave Makers". *The Best Short Stories of Theodore Dreiser*. Chicago: Elephant Paperbacks, [1947] 1989. Impreso.
- . "True Art Speaks Plainly" *Theodore Dreiser: A Selection of Uncollected Prose*. Ed. Donald Pizer. Detroit: Wayne State UP, 1977. Impreso.
- Eby, Clare Virginia. "Business as (Un)usual: The Immaterial Economy in *The Trilogy of Desire*." *Dreiser and Veblen, Saboteurs of the Status Quo*. Columbia: University of Missouri Press, 1998. 65-106. Impreso.
- Fehl, Ulrich. *The Elgar Companion to Austrian Economics*. Ed. Peter J. Boettke. Cheltenham, UK: E. Elgar, 1998. 197-205. Impreso.
- Ferguson, Adam. *An Essay on the History of Civil Society*. Cambridge, DODO Press: 2007. Impreso.
- . *Principles of Moral and Political Science*. Hildesheim: Olms, 1975. Impreso.

Frey, John Andrew. *A Victor Hugo Encyclopedia*. Westport, Conn.: Greenwood Press, 1999.

Impreso.

Gibson, William. *Pattern Recognition: a Novel*. New York: Berkley Books, 2003. Impreso.

Gogol, Miriam. *Theodore Dreiser: Beyond Naturalism*. New York: New York University Press, 1995. Impreso.

Gopnik, Adam. "Introduction." *Les Misérables*. Trad. Julie Rose. New York: Modern Library, 2008. xiii-xx. Impreso.

Greaves, Bettina Bien. *Austrian Economics: An Anthology*. New York: Foundation for Economic Education, 1996. Impreso.

Hayek, Friedrich A. von. *Law, Legislation and Liberty. Rules and order: A New Statement of the Liberal Principles of Justice and Political Economy*. Chicago: University of Chicago Press, 1973. Impreso.

---. *Law, Legislation and Liberty. The Political Order of a Free People*. Chicago: University of Chicago Press, 1979. Impreso.

---. "The Theory of Complex Phenomena" *Studies in Philosophy, Politics and Economics*. New York: Simon & Schuster, 1967. 22-42. Impreso.

---. "The Results of Human Action but not of Human Design" *Studies in Philosophy, Politics and Economics*. New York: Simon & Schuster, 1967. 96-105. Impreso.

Horwitz, Steven. "From Smith to Menger to Hayek: Liberalism in the Spontaneous-Order Tradition." *The Independent Review: A Journal of Political Economy* 6 (2001): 81-97.

Impreso.

Hugo, Victor. *Les Misérables*. Trad. Julie Rose. New York: Modern Library, 2008. Impreso.

---. "Prefacio a *Cromwell*". *Cromwell*. Trad. Jacinto Labaila. Madrid: Espasa-Calpe, 1967.

Impreso.

Hutchisson, James M. "The Creation (and Reduction) of *The Financier*." *Papers on Language and Literature* 27 (Spring 1991): 243-259. Impreso.

Jameson, Fredric. *Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke University Press, 1991. Impreso.

Jespersen, Otto. *Language: its Nature, Development and Origin*. London: G. Allen & Unwin, 1922. Impreso.

Jett, Kevin W. "Vision and Revision: Another Look at the 1912 and 1927 Editions of Dreiser's *The Financier*." *Dreiser Studies* 29 (1998): 51-73. Impreso.

Kahneman, Daniel. "A Psychological Perspective on Economics." *American Economic Review* 93.2: (2003). 162-168. Impreso.

---. *Thinking Fast and Slow*. New York: Straus and Giroux, 2011. Impreso.

Kirzner, Israel M. *Competition and Entrepreneurship*. Chicago: University of Chicago Press, 1973. Impreso.

- Kukathas, Chandran. “The Capitalist Road: The Riddle of the Market from Karl Marx to Ben Okri”. *Literature and the Economics of Liberty. Spontaneous Order in Culture*. Paul A. Cantor & Stephen Cox, editors. Alabama: Ludwig von Mises Institute, 2009. 469-498. Impreso.
- Locke, John. *Essays on the Law of Nature*. Ed. W. von Leyden. Oxford: Clarendon Press, 1954. Impreso.
- Martin, Ronald E. “Theodore Dreiser: At Home in the University of Force”. *American Literature and the University of Force*. Durham, N.C.: Duke University Press, 1981. 215-55. Impreso.
- McCloskey, Deirdre N. *Bourgeois Dignity: Why Economics Can't Explain the Modern World*. Chicago: University of Chicago Press, 2011. Impreso.
- Menger, Carl. *Investigations into the Method of the Social Sciences with Special Reference to Economics*. New York: New York University Press, 1985. Impreso
- Michaels, Walter Benn. *The Gold Standard and the Logic of Naturalism: American Literature at the turn of the Century*. Berkeley: University of California Press, 1987. Impreso.
- Mises, Ludwig von. *Human Action: A Treatise on Economics*. Auburn, Alabama: Ludwig von Mises Institute, 2008. Impreso.
- . *The Anti-Capitalistic Mentality*. Indianapolis, Ind.: Liberty Fund, 2006. Impreso.
- Moore, Steven. “Introducción”. *La novela: una historia alternativa. Desde los comienzos hasta 1600*. Traducción de la introducción José Luis Amores. New York: Continuum International Publishing Group, 2012. Electrónico.

Oakeshott, Michael. *Rationalism in Politics and Other Essays*. Indianapolis: Liberty Press, 1991.

Impreso.

Rose, Jonathan. “Was Capitalism Good for Victorian Literature?” *Victorian Studies* 46 (Spring

2004): 491-495. Impreso.

Rothbard, Murray N. *Man, Economy, and State: a Treatise on Economic Principles; with Power and Market: Government and the Economy*. Scholar's ed. & 2nd ed. Auburn, Ala.:

Ludwig von Mises Institute, 2009. Impreso.

---. “Praxeology: The Methodology of Austrian Economics”. *The Logic of Action One: Method, Money, and the Austrian School*. Cheltenham, UK: Edward Elgar, 1997. 58-77. Impreso.

Ryle, Gilbert. *The Concept of Mind*. London: Routledge, 2009. Impreso.

Shakespeare, William. *Hamlet*. Philadelphia: Chelsea House, 2004. Impreso.

Smith, Adam. “The Principles which Lead and Direct Philosophical Inquiries, as Illustrated by the History of Astronomy.” *Essays of Philosophical Subjects*. Ed. Joseph Black & James Hutton. London: 1795. [Web]

---. *The Wealth of Nations*. Ed. Edwin Cannan. New York: Modern Library, 2000. Impreso.

Snyder, Kristy M. et al. “What Skilled Typists Don’t Know About the QWERTY Keyboard.” *Attention, Perception & Psychophysics*. 75.6. 2013 [Web]. 13 Mar. 2014.

Soto, Jesús Huerta de. *La Escuela Austriaca. Mercado y creatividad empresarial*. 2a. ed. Madrid: Editorial Síntesis S.A., 2012. Impreso.

---. *Estudios de economía política*. 2a. ed. Madrid: Unión Editorial, 2004. Impreso.

---. *Socialismo, cálculo económico y función empresarial*. 3a. ed. Madrid: Unión Editorial, 2005.

Impreso.

Vargas Llosa, Mario. *La tentación de lo imposible: Victor Hugo y Los miserables*. Madrid:

Alfaguara, 2005. Impreso.

Voltaire, François Marie Arouet de. *Diccionario filosófico*. Buenos Aires: Editorial Gasso, 1931.

Impreso.

Welsh, Alexander. "Opening and Closing *Les Misérables*." *Victor Hugo*. Ed. Harold Bloom.

New York: Chelsea House Publishers, 1988. Impreso.

Yeats, William B. *The Collected Works of W.B. Yeats. Later Essays*. Ed. William H. O'Donnell.

New York, NY: Macmillan, 1994. Impreso.

Zanine, Louis J. "The Impact of Evolutionary Thought" and "The Evolutionary Universe in

Fiction." *Mechanism and Mysticism: The Influence of Science on the Thought and Work*

of Theodore Dreiser. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1993. 7-35, 36-77.

Impreso.

Zimmerman, David Andrew. "The Financier and the Ends of Accounting." *Panic! Markets,*

Crises, & Crowds in American Fiction. North Carolina: North Carolina Press, 2006. 191-

222. Impreso.

Žižek, Slavoj. *The Sublime Subject of Ideology*. London: Verso, 2008. Impreso.

Zola, Émile. *The Experimental Novel, and other Essays*. New York: Haskell House, 1964.

Impreso.